



COLOMBIA

EL NUEVO PAÍS ESTÁ EN

Marcha

CARLOS A. LOZANO GUILLÉN

Colombia: el nuevo país está en Marcha

CARLOS A. LOZANO GUILLÉN es director del semanario VOZ, dirigente del Partido Comunista Colombiano y vocero de la Marcha Patriótica. Es autor de numerosos artículos y ensayos. Ha publicado siete libros y es coautor de otros diez. Entre ellos sobresalen *¿Guerra o paz en Colombia?* y *En Colombia la paz sí es posible*.

Colombia: el nuevo país está en Marcha

Carlos A. Lozano Guillén

.....
: colección :
: contexto :
. latinoamericano .
.....



una editorial latinoamericana

Derechos © 2014 Carlos A. Lozano Guillén
Derechos © 2014 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN:

Primera edición, 2014

Impreso en

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com
Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com
El Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com
Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Distal Libros • Tel: (54-11) 5235-1555 • E-mail: info@distalnet.com
Australia: Ocean Press • E-mail: info@oceanbooks.com.au
Bolivia: Ocean Sur Bolivia • E-mail: bolivia@oceansur.com
Canadá: Publisher Group Canada • Tel: 1-800-663-5714 • E-mail: customerservice@raincoast.com
Chile: Ocean Sur Chile • Tel.: (56-2) 23002016 • E-mail: contacto@oceansur.cl
• <http://www.oceansur.cl>
Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: edicionesizquierdavivacol@gmail.com
Cuba: Ocean Sur • E-mail: lahabana@oceansur.com
EE.UU.: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com
El Salvador y Guatemala: Editorial Morazán • E-mail: editorialmorazan@hotmail.com
• Tel: 2235-7897
España: Traficantes de Sueños • E-mail: distribuidora@traficantes.net
Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com
México: Ocean Sur • Tel: 52 (55) 5421 4165 • E-mail: mexico@oceansur.com
Paraguay: Editorial Arandura • E-mail: empresachaco@hotmail.com
Puerto Rico: Libros El Navegante • Tel: 7873427468 • E-mail: libnavegante@yahoo.com
Venezuela: Ocean Sur Venezuela • E-mail: venezuela@oceansur.com

**ocean
sur**



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au
www.facebook.com/OceanSur

Índice

Presentación	1
Lo fundamental de Marcha Patriótica es su origen raizal	5
Anexos	
Nueve de abril. Marcha la Esperanza	53
Diálogos en Marcha, un año de vida.	56
Esa es la Colombia que soñamos	
<i>Piedad Córdoba y Carlos A. Lozano Guillén</i>	
Intervención de Carlos A. Lozano Guillén	60
en el Seminario «Las FARC: ¿nuevo actor político?»	
Declaración de Marcha Patriótica	67
¡Vamos por la Asamblea Nacional Constituyente!	

Presentación

Ocean Sur pone a disposición de sus lectores y lectoras el texto *Colombia: el nuevo país está en Marcha*, en el que se funden dos temas de actualidad y relevancia universal, en este caso enfocados en una situación nacional concreta. Uno es el protagonismo sin precedentes de los movimientos sociales populares en las luchas reivindicativas y políticas de inicios del siglo XXI. El otro es la búsqueda de la paz a contracorriente de la decadencia del sistema capitalista, que recurre a la guerra y la depredación para prolongar su reproducción a expensas de acortar la vida en el planeta.

La fusión de temas universales aquí aludida se da en Colombia, paraíso de la literatura real maravillosa en la que la exuberante y sobrecogedora naturaleza se enseñorea sobre los seres humanos; país de geografía pródiga y envidiables recursos naturales —de los cuales hoy se apropian, en forma creciente, los monopolios transnacionales agro-minero-devastadores—, también caracterizado por el histórico uso de la violencia para apuntalar la polarización y la exclusión social.

En el escenario social y político colombiano resalta el pujante despegue de la Marcha Patriótica, espacio de convergencia y acción conjunta de un amplio espectro de movimientos sociales

2 Colombia: el nuevo país está en Marcha

populares y partidos políticos de izquierda y progresistas, en el que las luchas por la tenencia de la tierra, contra la criminalización de la minería artesanal, por el derecho al trabajo digno y estable en el campo y la ciudad, por el respeto a los derechos humanos y otras reivindicaciones, se entrelazan con el reclamo de una solución pacífica al conflicto armado que desde hace más de seis décadas azota al país, condición indispensable para resolver sus problemas estructurales. A este espacio se podrían sumar los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), si la Mesa de Diálogo, que sesiona en La Habana desde noviembre de 2012, logra llegar a acuerdos sobre todos los temas de la Agenda General que en ella se discute.

Como punto de referencia para aquilatar la duración del conflicto armado colombiano, me tomo la licencia de hacer alusión a mi país, a Cuba, en específico, a la historia de la Revolución Cubana, porque a su triunfo se le considera catalizador de las insurgencias revolucionarias latinoamericanas de las décadas de 1960, 1970 y 1980. Si bien esa consideración es exacta, la comparación entre la historia reciente de Colombia y Cuba arroja que los antecedentes directos de la insurgencia en esa nación sudamericana son anteriores a la gestación del proceso revolucionario cubano.

Repárese en que el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, en 1948, crimen desencadenante de *El Bogotazo*, de *La Violencia* y del surgimiento de las autodefensas campesinas —una parte de las cuales fundarían las FARC tres lustros después—, sorprende en la capital colombiana al entonces joven estudiante cubano Fidel Castro Ruz, uno de los principales organizadores del Congreso Latinoamericano de Estudiantes celebrado allí en protesta contra la IX Conferencia Internacional de Estados Americanos, que acordó

crear la Organización de Estados Americanos (OEA). Fidel militaba en el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo), organización que se proponía adecentar la política cubana mediante la competencia electoral y, por supuesto, tampoco había emprendido la lucha político-militar en Cuba.

En síntesis, el inicio de *La Violencia* en Colombia ocurre: cinco años antes del Asalto al Cuartel Moncada en la ciudad de Santiago de Cuba (1953), comienzo de la etapa de luchas que desembocó en el triunfo de la Revolución Cubana; ocho años antes del desembarco en Cuba de los expedicionarios del yate *Granma* (1956), considerado acto fundacional del Ejército Rebelde; y, once años antes de la victoria popular sobre la dictadura de Fulgencio Batista (1959).

Punto obligado de referencia es también la firma de los Acuerdos de Paz que pusieron fin a los últimos conflictos armados revolucionarios latinoamericanos, excepto el de Colombia, a saber, los Acuerdos de Paz en El Salvador (1992), en Guatemala (1996) y en Chiapas, México (1996). De lo dicho se desprende que el pueblo colombiano se vio inmerso en la guerra hace sesenta y cinco años y que busca la paz en solitario desde hace casi diecisiete. De ahí la importancia que la Marcha Patriótica le atribuye al proceso de paz en curso, tal como se aprecia en los textos contenidos en este libro.

El elemento central de *Colombia: el nuevo país está en Marcha* es la entrevista titulada «Lo fundamental de Marcha Patriótica es su origen raizal», realizada a Carlos A. Lozano Guillén, uno de los cuatro voceros públicos de esa organización, director del semanario *VOZ* y dirigente del Partido Comunista Colombiano. En ella Lozano explica cuándo, cómo y porqué nace la Marcha Patriótica, cuáles fueron las fuerzas sociales y políticas que participaron en su creación y qué objetivos se propone, al tiempo

4 Colombia: el nuevo país está en Marcha

que ofrece valiosa información sobre su estructura y funcionamiento, y profundos análisis sobre los principales temas de la situación política colombiana actual, en cuyo epicentro de encuentran la Mesa de Diálogo de La Habana y la propuesta formulada por las FARC-EP de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, esta última con el propósito de que sea el pueblo quien decida el futuro del país.

Como anexos, se incluyen: la declaración «Nueve de Abril. Marcha la Esperanza», emitida a propósito de la gigantesca marcha popular realizada ese mismo día en Bogotá, en apoyo al Diálogo de paz; «Diálogo en Marcha, un año de vida. Esa es la Colombia que soñamos», intercambio entre Piedad Córdoba y Carlos Lozano, ambos voceros de Marcha Patriótica, publicado el 9 de abril de 2013; la intervención de Lozano en el Seminario «Las FARC ¿Nuevo actor político?», efectuado el 13 de junio de 2013; y la «Declaración de Marcha Patriótica ¡Vamos por la Asamblea Nacional Constituyente!».

«El nuevo país está en Marcha», frase en torno a la cual se construye el título de este libro, es la idea con la que Piedad Córdoba resume su participación en «Diálogos en Marcha, un año de vida. Esa es la Colombia que soñamos».

Roberto Regalado
La Habana, 14 de agosto de 2013

Lo fundamental de Marcha Patriótica es su origen raizal

*Entrevista a Carlos A. Lozano Guillén
realizada por Roberto Regalado*

10 de agosto de 2013

RR: Marcha Patriótica es un espacio de convergencia y acción conjunta de un amplio espectro de movimientos sociales y partidos políticos colombianos de identidades populares diversas. A este espacio se podrían sumar los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), si la Mesa de Diálogo que sesiona en La Habana entre esa organización y el gobierno del presidente Juan Manuel Santos desemboca en una solución negociada al conflicto armado colombiano. Es obvio que hay semejanzas y diferencias entre el proyecto de Marcha Patriótica y lo que fue el proyecto de la Unión Patriótica en la década de 1980. Sin embargo, para un observador externo puede ser difícil identificar con exactitud unas y otras. ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias entre la Unión Patriótica y Marcha Patriótica?

CL: Las semejanza más importante entre la Unión Patriótica y la Marcha Patriótica radica en las bases fundacionales de una y otra. Ambas están ligadas a la búsqueda de la paz en Colombia —es decir, a la solución política dialogada del conflicto político, social y armado— y al fomento de la unidad de la izquierda. La similitud más importante es esa: la Unión Patriótica nació en el

contexto de un proceso de paz, para defender aquel proceso, y para promover la unidad de la izquierda; la Marcha Patriótica, aunque surge en el espacio político y social, su objetivo fundamental es contribuir a la paz con democracia y justicia social.

La diferencia entre la Unión Patriótica y la Marcha Patriótica está en sus respectivos orígenes. La primera se constituye a propuesta de las FARC; no como su brazo político, pero sí a propuesta de ella: con la idea de que si se llegaba a un acuerdo de paz que le permitiera a la guerrilla irrumpir en el escenario político legal tuviera allí ese espacio para actuar. Esa era la idea, pero la Unión Patriótica arrancó incluso antes que se cumpliera ese cometido de la paz, un cometido que finalmente no se alcanzó. Despuntó aprovechando el momento político del despegue de aquel proceso de diálogo.

La Unión Patriótica, más que un partido, fue un movimiento. Ahí llegaron el Partido Comunista, sectores de los partidos tradicionales, antiguos movimientos socialistas y también expresiones regionales del Magdalena Medio, Nariño y Cesar, entre otros. En ese proyecto estaba planteada la idea de que la guerrilla pudiera incorporarse a él. Estuvieron, de hecho, algunos guerrilleros sin armas, vestidos de civil, que actuaron en la Unión Patriótica, entre ellos Iván Márquez, hoy jefe de la Delegación de Paz de las FARC-EP. Del Cesar, por ejemplo, se incorporó el grupo de Simón Trinidad cuando él todavía no era guerrillero. Esa fue la riqueza de la Unión Patriótica, y parte de su carácter y de su origen. Eso lo diferencia de Marcha porque esta última surge antes que comenzara el proceso de paz de La Habana. No necesariamente Marcha es ajena a ese proceso, pero no surge con él, no aparece con él, ni es una propuesta de la guerrilla de las FARC.

La Marcha Patriótica nace tratando de organizar a sectores sociales, fundamentalmente del campo, pero también de las ciu-

dades: sectores sindicales, populares, comunales. Se abre a los partidos políticos pero el peso específico en Marcha está en el sector social, a diferencia de la Unión Patriótica, en la cual ese peso recaía en los partidos.

RR: ¿Cuál fue el núcleo original que se percató de la necesidad de crear un espacio como la Marcha Patriótica y dio los primeros pasos para promover su creación?

CL: El antecedente más importante de Marcha Patriótica es el Encuentro Campesino, Afrodescendiente e Indígena del Magdalena Medio, realizado en Barrancabermeja, en 2009. Lo promovió la asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra, Premio Nacional de Paz, con el apoyo de numerosas organizaciones sociales y políticas. De ahí que el sector inicial es el agrario, junto a fuerzas políticas como el Partido Comunista y Poder Ciudadano, este último encabezado por Piedad Córdoba, que desde el comienzo están al lado del proyecto de Marcha, lo entienden y están conscientes de su necesidad. En el Partido Comunista, nunca vimos —y tampoco vemos hoy— a Marcha Patriótica en contradicción con otras realidades de la izquierda. Por eso no consideramos que hubiese obstáculo alguno a que pudiéramos estar acompañando el proceso unitario de Marcha como movimiento social y político y, al mismo tiempo, mantener nuestra presencia en el Polo Democrático Alternativo, que fue nuestro proyecto de unidad, el que ayudamos a construir, y al cual acompañamos con lealtad y con decisión por mucho tiempo.¹

¹ El Comité Ejecutivo Nacional del Polo Democrático Alternativo, en su sesión del 9 de agosto de 2012, decidió excluir de esa organización a los militantes del Partido Comunista Colombiano (PCC) con el argumento de que el ingreso del PCC a la Marcha Patriótica constituía una «doble militancia».

Marcha responde a una realidad social muy fuerte. El sector fundamental dentro de ella es el agrario, que tiene tanta tradición y que ha logrado tanta acumulación en la lucha popular, no solo en la batalla por la tierra, sino en su participación social, con viejas y nuevas reivindicaciones del campo. Hoy día hay una realidad muy importante: la integración territorial de las organizaciones agrarias. Hay regiones como el Catatumbo donde los campesinos están en este momento en una movilización muy grande, muy fuerte, planteando entre otras demandas el cese de los bombardeos y de la erradicación forzada de cultivos, y enarbolando la reivindicación de crear una zona de reserva campesina.

Es importante mencionar el caso de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra porque allí se desarrolla todo un proceso de resistencia rural, campesina, sostenido a lo largo de muchos años frente al paramilitarismo y a la política de Uribe Vélez, quien trató por todos los medios de liquidar las zonas de reserva campesina. Ahí hay una zona de reserva campesina muy importante, que se ha logrado mantener, y que obtuvo inclusive el Premio Nacional de Paz.

Es preciso mencionar el proceso de unidad del suroccidente colombiano, que han impulsado varias de las movilizaciones más importantes del movimiento agrario en los últimos años en el suroriente, en los departamentos el Valle del Cauca, Cauca y Nariño, frontera con Ecuador. Existen varios procesos más, inclusive procesos de pequeña minería y minería artesanal, que son movimientos muy relevantes en el Chocó y Putumayo. También hay significativas luchas campesinas en sectores históricos del sur del país, en el Caquetá, Guaviare y en el ya mencionado Putumayo, donde hay un poderoso movimiento agrario organizado, que está en lucha, respondiendo socialmente.

Todos esos combativos movimientos rurales tienen expresión en Marcha Patriótica. Eso es parte de la diferencia con la Unión Patriótica. No digo que la Unión Patriótica no haya estado presente en la lucha social, pero su origen fue marcado bajo otra dinámica. La Unión Patriótica vino de los diálogos de paz hacia la sociedad; no de la sociedad hacia los diálogos. Marcha es casi lo contrario: surge desde la sociedad, y claro que entre sus tareas principales están defender el proceso de paz de La Habana, exigir el diálogo con el Ejército de Liberación Nacional y abrir el camino hacia la solución política democrática del conflicto colombiano. Pero, por su origen, Marcha cumple estas tareas con una dinámica diferente a la que tuvo la Unión Patriótica. Marcha lo hace con una dinámica fundida a la lucha popular, a la lucha social. Esa es la riqueza que la diferencia mucho de otras expresiones de la izquierda. Tal vez, en ese sentido, tiene afinidades con el Congreso de los Pueblos, solo que este último ocupa otro espacio.

Lo fundamental de Marcha Patriótica es su origen raizal a partir de movimientos sociales diversos organizados en torno a la búsqueda de la paz. En las ciudades, hay sectores sindicales que se han vinculado a Marcha y, como ya dije antes, también está dentro de ella la realidad política de la izquierda: el Partido Comunista, Poder Ciudadano, y sectores que han participado en el Polo Democrático Alternativo y están haciendo presencia también en Marcha. Pero no se puede decir que la base social de Marcha sea el campo o las zonas rurales en forma exclusiva. En ella confluyen movimientos urbanos sindicales, populares, cívicos y comunales; organizaciones estudiantiles de proyección nacional como la FEU y la ACEU; sectores culturales y organizaciones feministas y de LGBT,² así como otras expresiones

² Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgéneros.

políticas antes vinculadas al Polo Democrático Alternativo. Es un movimiento de creciente influencia en la lucha popular y con proyección política y social a nivel nacional en el campo y en las ciudades.

RR: ¿Cómo visualizas la participación de Marcha dentro del diverso horizonte de sectores populares que van a tener que interactuar entre ellos, sobre todo pensando que haya un desenlace favorable del proceso de paz, que de verdad abra un espacio en el que las izquierdas y los sectores populares en su conjunto tendrán que buscar cómo se insertan en él. En ese horizonte diverso está Marcha Patriótica, está el Congreso de los Pueblos y hay otros movimientos sociales y partidos políticos. ¿Cómo ves la construcción de la unidad dentro de ese horizonte. ¿Podrá ser tan fuerte la coyuntura abierta por un eventual acuerdo de paz que incluso gente del Polo Democrático Alternativo, que se fue por otra vertiente, se sientan impulsados a hacer causa común en los grandes temas?

CL: Marcha tiene muy presente el tema de la unidad. Ese es su sentir: la unidad de la izquierda, de los sectores democráticos. Incluso, en el ideario de Marcha se plantea, no solo la unidad de la izquierda, sino su acercamiento a sectores democráticos y progresistas, para involucrarlos en un proceso de unidad. Ese es un debate que hay en Marcha. No es un debate fácil. Está en curso, pero, en general, ese fue el criterio con el cual se fundó Marcha: no agotar la izquierda allí, no creer que este era un nuevo partido político que podía fácilmente reemplazar a otros ya existentes, considerándolos anacrónicos o con algún otro criterio de esta índole o excluyente. No, la Marcha Patriótica surge en la idea de ser un factor de unidad, de propiciar la unidad. Y ese es el debate que hoy tiene lugar: ¿cómo hacer para que Marcha realmente juegue ese papel y pueda ser un factor de unidad hacia el Congreso de los Pueblos, hacia sectores sociales como la Minga

Indígena, hacia sectores sociales que participan en Marcha y que están en la lucha popular, como los sectores agrarios, e incluso hacia el Polo Democrático Alternativo, Progresistas del alcalde Gustavo Petro y otros sectores políticos importantes?

Marcha no excluye la posibilidad de un acuerdo con el Polo, ni que el Polo esté en ese proceso unitario. Nosotros, a pesar de que fuimos maltratados por el Polo, de que fuimos excluidos, de que fuimos sacados de allí de una manera intolerante, sectaria, no tenemos resentimiento alguno, o idea revanchista alguna de que al Polo hay que marginarlo, sino al contrario: todo cuenta. Es preciso entender que la situación política que hoy se abre en Colombia, y sobre todo alrededor de los estos procesos de paz, demanda que las izquierdas encuentren un lenguaje común en medio de las diferencias. En eso estamos trabajando. Están apareciendo cosas muy significativas, como por ejemplo, la carta del parlamentario Iván Cepeda en la cual llama a la unidad. Nosotros la hemos recibido bien. Otros sectores también la han recibido bien. Estamos buscando acuerdos con otros sectores. Igualmente, se ha suscrito otro documento de unidad, suscrito por varias fuerzas políticas.

Estuvimos el 9 de abril en la Gran Marcha por la Paz de Bogotá, junto al Alcalde del Distrito Capital y al movimiento Progresista. Hemos hallado el punto de encuentro con la alcaldía de Gustavo Petro y con su movimiento. No lo acompañamos en la elección para la Alcaldía, pero hoy encontramos un punto común, que es la defensa de lo público. En un momento en que la crisis provocada por el neoliberalismo está haciendo estragos en Europa, en los grandes países capitalistas, la oligarquía colombiana sigue aferrada a esa doctrina como si fuera lo mejor que hay en el mundo. A Petro lo quieren sacar de la Alcaldía, no por ser mal alcalde o por ser corrupto, sino porque defiende lo

público. Son las paradojas de este proceso colombiano. Eso nos reafirma la idea unitaria de Marcha de que podemos llegar a puntos de acuerdo, a afinidades, en medio de diversidades, de la batalla de ideas, de la lucha ideológica, de la confrontación de puntos de vista; no para dividirnos, sino para unirnos.

Tenemos que construir y fortalecer la unidad, no solo por una necesidad histórica y porque así tiene que ser la izquierda, con una gran vocación de unidad, sino también por un imperativo ante una democracia colombiana precaria, casi inexistente, que cierra los espacios a la izquierda, a la oposición verdadera, a las «minorías», como ellos suelen decir. Ese es el término peyorativo que usan para ignorarnos, para tenernos a un lado. Yo creo que esa es la necesidad de la izquierda. La izquierda tiene que entenderlo si quiere ser opción de poder, si quiere ganar un espacio para colocarse en dirección a esta tendencia predominante que hay hoy en América Latina. Es el desafío de las izquierdas en Colombia y para Marcha Patriótica que de ninguna manera puede adoptar posiciones excluyentes o hegemónicas.

RR: ¿Cuál es la estructura organizativa de la Marcha Patriótica? ¿Cuáles son sus órganos de dirección?

CL: La Marcha Patriótica tiene una estructura organizativa encargada de mantener la relación con los movimientos sociales y los partidos que la integran, y de coordinar y conducir su funcionamiento. El órgano supremo es una reunión nacional, que es como una convención o un congreso de delegados de todo el país. Hasta el momento solo se ha efectuado la reunión fundacional. Después de dos años de preparación, el 27 de abril de 2012 se realizó esa convención fundacional de Marcha Patriótica, en la cual se acordó que su periodicidad será trienal. Las organizaciones sociales y políticas miembros de Marcha eligen

a las delegadas y los delegados en los territorios y en las regiones, de acuerdo a los términos establecidos en la convocatoria, y también se forman los Comités Patrióticos y las Juntas Patrióticas departamentales.

La reunión nacional elige al Comité Patriótico Nacional (COPAN), integrado por delegadas y delegados de las regiones, de los movimientos sociales y de los partidos políticos, cuya función es trazar la política de Marcha, adoptar las decisiones fundamentales entre convención y convención, para lo cual se reúne cada seis meses. A este comité se subordina un órgano ejecutivo denominado Junta Patriótica Nacional. Además, Marcha tiene una estructura en la que hay cuatro voceros públicos que la representan. Los voceros no son los que deciden la política. En la política, entre convención y convención, todo lo deciden el Comité Patriótico Nacional y la Junta Patriótica Nacional.

La Junta Patriótica tiene el problema de que es que es muy grande debido a que la integran delegadas y delegados de todos los movimientos sociales y los partidos miembros, así como cuenta con representación regional. De ello se deriva que es un aparato enorme. Por esa razón, coincidimos en que eran necesario hacer algo más operativo y, por fuera de las normas aprobadas en la Convención Fundacional, creamos una instancia que se llama Comité Operativo Nacional, que resuelve los asuntos cotidianos. Esa instancia, formada por los cuatro voceros más el responsable de organización, el responsable internacional, el responsable económico y el responsable del trabajo con los sectores populares y de los derechos humanos, se reúne cada ocho días, en lo posible, para dinamizar el trabajo de una organización ya tan grande, tan vinculada a la lucha social.

Los cuatro voceros somos la representación pública. Esa responsabilidad la ocupamos Piedad Córdoba, conocida interna-

cionalmente por su trayectoria política y su labor sistemática a favor de la paz; Andrés Gil, de la Asociación de Campesinos del Valle del Río Cimitarra, que es una organización agraria muy prestigiosa; David Florez, quien proviene de la Mesa Amplia de Unidad Estudiantil de Colombia (MANI), que aglutina a todos los sectores estudiantiles, de los cuales dos pertenecen a Marcha, la Federación de Estudiantes Universitarios y la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios; y yo, miembro de la Dirección del Partido Comunista Colombiano y director del semanario VOZ.

RR: ¿Cómo funciona dentro de Marcha el proceso de debate, de discusión y de adopción de posiciones? ¿Existe un procedimiento para ello?

CL: Existen los procedimientos para debatir los temas y fijar posiciones sobre ellos. Yo diría que hay demasiados... En Marcha se discute mucho. Sin ánimo de constreñir el derecho democrático de discusión, yo pienso que tenemos que buscar formas más ágiles para discutir los temas, fijar posiciones y llegar a acuerdos, porque a veces se discute demasiado. Los voceros nos reunimos dos o tres veces en la semana —los días que sean necesarios— para elaborar documentos y propuestas. La idea es agilizar las reuniones de la Junta Patriótica, que es la que generalmente debate los temas y adopta las posiciones, pero dentro de ella se discute en exceso. La Junta está formada por treinta y cuatro personas. No es fácil que asistan todas, pero sí van bastantes, y sus reuniones se efectúan siempre y cuando haya el quórum reglamentario. Generalmente lo hay, precario pero lo hay. Las reuniones son muy largas, muy pesadas. Siempre es un proceso lento y complejo. Está bien que se discuta pero a la discusión también hay que ponerle límites. Con frecuencia se debate largamente un asunto, se adopta una decisión y luego

viene alguien a replantear y reabrir el debate. Sin afectar la democracia, Marcha debe tener procedimientos más ágiles en la toma de decisiones.

En el momento actual está en desarrollo el proceso de consulta sobre la participación electoral de Marcha Patriótica, decisión que debe adoptarse en el COPAN. La consulta se hace a través de una encuesta, larguísima, con demasiadas preguntas y hasta un instructivo para responderlas. Algo tan sencillo como es la adopción de una decisión táctica se torna compleja y difícil.

RR: Marcha es un movimiento joven pero me gustaría saber en qué medida ha avanzado en la construcción de un sistema de relaciones internacionales con otros movimientos sociales, populares, políticos de América Latina, de Europa, de Norteamérica, porque obviamente en este mundo la dimensión internacional, el internacionalismo, en las actuales condiciones también es muy importante.

CL: La Marcha Patriótica cuenta con una comisión internacional que trabaja con mucha intensidad. Por ejemplo, ya logró ingresar al Foro de São Paulo. Marcha hizo la solicitud formal de ingreso en el XVIII Encuentro del Foro, realizado en Caracas en 2012, y su membresía se hizo efectiva en el XIX Encuentro, efectuado en São Paulo en los primeros días de agosto de 2013, en el cual estuvo representada por su vocero David Florez.

En el ámbito multilateral, Marcha no solo ingresó al Foro, sino también tiene vínculos con la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL), y con otros agrupamientos. Además, ha hecho giras por América Latina y Europa. El año pasado estuvo Piedad en Europa con una delegación muy importante de Marcha. Más recientemente, se envió una delegación a Francia y Gran Bretaña, a Francia invitada por el Partido de la Izquierda y a Gran Bretaña por la

bancada parlamentaria del Partido Laborista, a instancias de la ONG Justicia para Colombia. A varios países de América Latina también viajaron delegaciones para establecer relaciones bilaterales, propias de Marcha, con otros partidos y movimientos. Así que hay una riqueza importante de contactos. Yo creo que en este terreno se ha avanzado bastante.

Marcha Patriótica entiende la importancia y la trascendencia de las relaciones internacionales. No se tiene una idea doméstica de la política, sino al contrario, una idea de que hay que difundir nuestra propia realidad, establecer nuestros propios vínculos, para que pueda haber solidaridad, apoyo a la lucha por la paz y a la salida política democrática del conflicto colombiano.

RR: ¿Cómo se financia el funcionamiento de una estructura tan grande y tan activa, tanto en lo que se refiere a su actividad nacional, como a sus relaciones internacionales. En el plano interno, hay muchos viajes de compañeros y compañeras, hay reuniones para las cuales se necesita alquilar un local, darles de comer y transportar a las y los participantes. En lo referente al trabajo internacional, el envío de delegaciones al exterior es muy costoso. ¿Cómo se financia todo eso?

CL: Según los militares y el Ministerio de Defensa a la Marcha Patriótica la financia las FARC. Hace unas semanas Salud Hernández —prologuista de un libro del exjefe paramilitar Carlos Castaño— plantea exactamente eso en su columna en el diario *El Tiempo*. Dice que la Marcha está financiada por la guerrilla. Eso es falso: Marcha está financiada por todo ese amplio y diverso componente social que la integra. Nosotros hacemos una labor económica intensa para lograr sostenernos. Para comenzar, debo decir que el congreso y las reuniones nacionales se financian desde la base misma. No es la dirección nacional la que dice: «Allá va el pasaje...». Eso presenta una dificultad. Por ejemplo,

en el más reciente balance del Comité Patriótico Nacional, hubo ausencias de aquellas regiones que se han quedado rezagadas en el tema económico. Hay que ver cómo se resuelve esto, pero nunca lo podremos resolver desde arriba porque no se tiene esa posibilidad. Pero habrá que mirar cómo la limitación económica no afecta la democracia interna, porque hay quienes tienen la posibilidad de asistir a las reuniones y participar en la toma de decisiones, y hay quienes no la tienen. Eso es una dificultad, e incluso para los partidos políticos, que también tienen limitaciones económicas. En el caso del Partido Comunista, no todos nuestros delegados y delegadas pudieron estar en esa reunión del Comité Patriótico. La mayoría llegó, pero algunos no, porque no hubo la forma de resolverles el traslado, sobre todo a quienes viven y trabajan en los sitios más distantes, de donde, por razones de seguridad, no se puede viajar por tierra. El pasaje aéreo vale mucho. En fin, eso siempre tiene sus complicaciones. Son temas que hay que tratar de resolver, pero que son propios de una organización con las limitaciones nuestras.

En cuanto a las relaciones internacionales, en general, las giras que hace Marcha son gracias a invitaciones hechas por contrapartes que asumen los gastos de viaje y estancia de nuestras delegaciones. Esas invitaciones se cumplen de acuerdo al ofrecimiento: se envía la cantidad de delegados y delegadas cuyos gastos nuestros anfitriones se comprometen a cubrir. También hay costos que tenemos que asumir nosotros, sobre la base de que el movimiento o partido que envía al delegado o la delegada es quien tiene que cubrirlos. Por ejemplo, así ocurrió en el viaje para asistir al XIX Encuentro del Foro de São Paulo.

El tema del financiamiento es complicado. Es parte de una dificultad que tiene Marcha Patriótica, en medio de una campaña de estigmatización y de señalamiento muy fuerte. Es una

campana de estigmatización porque a nadie, a ningún candidato y a ningún partido, se ha sometido a semejante escarnio. En las campañas electorales, los partidos tradicionales y sus candidatos se presentan a elecciones con derroche de dinero, de espectáculo y de otras muchas cosas, y nadie les exige cuentas. ¡Ah! Pero sobre Marcha Patriótica, porque hizo la movilización del 9 de abril, que incluso estuvo acompañada por el presidente Santos, la extrema derecha, la gran prensa y los militares dicen: «Es que por allá apareció un correo electrónico... que dice que lo fondos...». Ellos siguen con los cuentos de los correos electrónicos, y eso ya hay que acabarlo.

Yo siempre cuento una anécdota de la campaña electoral más reciente, en la que participé como candidato del Partido Comunista en las listas del Polo Democrático Alternativo a la Cámara. Un día, en medio de esa campaña, en una localidad muy importante de Bogotá me encontré con un político conservador. Yo salía de un acto y él llegaba a hacer el suyo. Yo vi todo empapelado, lleno de pancartas de ese dirigente político por todas partes. Nosotros llegamos con nuestras hojitas, hicimos nuestro acto de campaña y, cuando salía de ahí, me lo encontré a él entrando. Él me dijo: «¿Te fue bien?». Le contesté: «Pues sí, bien en la medida de las posibilidades». Después me preguntó: «Cuánto te costó este acto?». Mi respuesta fue: «Pues yo no sé pero trajimos una hoja volante que nos costaría por ahí cincuenta mil pesos (en plata colombiana)». Y él dice: «Este acto a mí me cuesta —ya estaba lleno de cosas y con orquestas y toda vaina— cincuenta millones de pesos». Así es muy difícil la competencia electoral. Yo no estoy diciendo que ese dirigente conservador haya hecho campaña con dinero mal habido. Me refiero a los contrastes: porque a nadie de ellos les exigen explicaciones de sus gastos. Sin embargo, a nosotros sí nos acosan para que demos explicaciones

de cada peso que gastamos. Por eso, en Marcha tomamos la decisión de no volver a dar explicaciones sobre ese tema, a menos que judicialmente nos las exijan, pero con los procedimientos de ley: una investigación. Porque cada vez que nos ponemos en una rueda de prensa, cada vez que salimos a hablar con unos periodistas, cada vez que se le da la gana a alguien, nosotros tenemos que dar cuentas de cada centavo que tenemos. No, eso no puede ser. No es democrático.

RR: ¿Cómo está la guerra sucia contra los sectores populares en sentido general, contra Marcha Patriótica en sentido particular? ¿Cómo Marcha se enfrenta a ella? ¿Qué mecanismos utiliza para defenderse?

CL: La guerra sucia se mantiene, quizás no en la misma forma que la hubo en su peor momento contra la Unión Patriótica, cuando se inició el genocidio sistemático, diario, pero aquí se está dando. Yo creo que, en coincidencia con el proceso de paz de La Habana, se abrió un nuevo coletazo de la represión mediante la guerra sucia en Colombia. Son los enemigos de la paz. Santos no cuenta con todo el apoyo del establecimiento, ni aún de su gobierno. Hay sectores de las fuerzas militares que no están con él, y sin dudas están tratando de afectar el proceso de esta manera. Marcha ya no solamente tiene desaparecidos, tiene también gente asesinada. Sobre todo hay una persecución sistemática: presiones como en el departamento de El Meta, en los llanos orientales, como en el municipio de La Uribe, lugar célebre por ser un ícono de la lucha guerrillera. Hay allí cerca de treinta personas encarceladas, empezando por el alcalde del municipio: el alcalde, el personero, otros funcionarios, los dirigentes comunales, dirigentes agrarios, todos en la cárcel, y siguen deteniendo gente. Dicen que hay más de cincuenta y dos órdenes de captura contra ellos, supuestamente por ser auxiliares de la guerrilla

de las FARC. Eso no ha cesado, en Arauca y en Putumayo hay muertes selectivas. No es igual a lo ocurrido con la Unión Patriótica, pero si no actuamos a tiempo allá podemos llegar.

Actuar a tiempo es con la denuncia, con la exigencia de las garantías, que es lo que estamos haciendo. Con la solidaridad internacional. Eso incluso confunde a muchos de los militantes y de los dirigentes de Marcha, que ya comienzan a avizorar la fatalidad de que vamos hacia otra Unión Patriótica. Entonces empieza a subestimarse el espacio público, de la lucha social, de la lucha de masas, que es lo fundamental. A la paz no llegamos sin el apoyo de masas y la movilización popular. No puede ser de otra manera.

La Delegación de Paz de las FARC hace su trabajo en La Habana, pero eso no tiene el mismo resultado si no hay una respuesta en el movimiento social, en el movimiento popular, de comprensión hacia el proceso y de la necesidad de apoyarlo. Esa es la manera en que se le está respondiendo a la represión y a la guerra sucia. Y la denuncia no solo se está haciendo en el plano nacional; en el ámbito internacional también se está haciendo. Hoy se encuentra más rigor. Por ejemplo, Naciones Unidas ha sido muy estricta en este aspecto. Se ha opuesto al fuero militar, que es caldo de cultivo para la represión. En la lógica absurda del gobierno, el fuero militar es necesario para ser contundente en la lucha contrainsurgente, y para ellos lucha contrainsurgente es todo: contra la lucha social, contra la lucha popular, contra todo lo que no va en la lógica de la seguridad democrática de Uribe, que es una herencia, un legado que tiene este gobierno. El fuero militar es la patente de corso para que se cometan todos estos atropellos. En eso Naciones Unidas ha sido muy enérgica. Sin embargo, el gobierno, a pesar de que está comprometido en un proceso de paz, no lo ha escuchado.

En el fuero militar se adoptó la figura del «blanco legítimo» para actuar contra la insurgencia, no importa que en el medio esté la población civil. Con ese argumento la Fuerza Pública asesinó a cuatro campesinos en las manifestaciones del Cata-tumbo, porque, según la versión militar, «estaban infiltradas por las FARC».

RR: Háblame de los temas. ¿Cuáles son los principales temas que enar-bola Marcha? Por ejemplo, ¿qué opina Marcha del acuerdo sobre la problemática agraria adoptado en la Mesa de Diálogo?

CL: El acuerdo agrario es muy importante. Marcha Patriótica lo ha saludado y algunas organizaciones más afectadas — afectadas para bien — por el acuerdo se han pronunciado, como es el caso de la Asociación Nacional de las Zonas de Reserva Campesina (ANZORC), porque la problemática de las reservas campesinas es uno de los puntos clave en el acuerdo y que sigue siendo parte de los debates entre las partes, que quedaron pendientes para ser retomados en otro momento del diálogo de paz.

Nosotros hemos saludado ese acuerdo. Pensamos que es un acuerdo histórico. Por supuesto que no es la reforma agraria que requiere el país. Eso es una deuda histórica que sigue presente, y va a ser parte de la lucha del movimiento agrario, del movimiento popular, y Marcha tiene que estar en esa lucha. Hay en el Congreso de la República, por ejemplo, un proyecto de ley sobre reforma agraria que fue presentado por la Mesa de Unidad Agraria. Ese proyecto sigue vigente y es parte de la lucha popular.

Los acuerdos de La Habana son pasos históricos trascendentales que, además, demuestran el gran atraso que ha habido en el campo colombiano y el desarrollo desigual del capitalismo en Colombia, provocados por una oligarquía que jamás quiso hacer la más mínima reforma agraria, ninguna transformación

importante en el campo. Por eso el acuerdo agrario es tan significativo, porque de alguna manera está recomponiendo esa situación, aunque por supuesto que sin resolver los problemas de raíz. Algunos temas quedan pendientes, como el de la concentración de la propiedad sobre la tierra.

La tenencia de la tierra sigue siendo un punto de debate, de confrontación, porque es absurdo eso de cuarenta millones de hectáreas en manos de la ganadería extensiva, mientras no hay soberanía alimentaria en el país. Las vacas tienen a su disposición todo el pasto que quieren, de las mejores tierras, mientras que el pueblo no tiene como alimentarse suficientemente y hay una crisis total en la estructura agraria del país. De modo que nos parece que ha habido un salto adelante, pero hay que seguir, hay que persistir en la lucha por una verdadera reforma agraria, antilatifundista, democrática, de soberanía alimentaria, de soberanía nacional porque hoy día todo eso está afectado por la explotación minero energética en nuestro país, por la presencia de las transnacionales en Colombia.

Hay luchas muy significativas en el caso de la minería y de otros megaproyectos en regiones como el Sur. Allí, en el Huila, está la hidroeléctrica del Quimbo, donde para favorecerla cambiaron el curso del río Magdalena, el más importante del país, para poder construirla. Así acaban con el cauce natural ambiental de nuestra flora, de nuestra fauna, de toda la riqueza de los bosques y la selva. Es una destrucción total. Esos son nuevos desafíos que tiene de alguna manera Marcha Patriótica y la izquierda en general. Tenemos que entender esas problemáticas, tenemos que incorporarlas a nuestros programas y a nuestras plataformas de acción. No podemos ignorarlas. Son nuevas realidades del país.

En el tema agrario están definidos los casilleros principales de elementos de acuerdo. Ahí hay cosas que son referencialmente muy positivas, como la idea de un *banco de tierras* o una especie de *fondo de tierras*. Este fondo está sometido a un debate que no está resuelto en la Mesa. Porque naturalmente si se va a llegar a un acuerdo en ese punto sobre la base de que nada está acordado hasta que todo esté acordado, tendrán que precisar y detallar cuáles son las tierras referentes a eso.

Una cosa que nos parece clave es que no solamente debe haber restitución de tierras para los despojados, aunque esa es de por sí una cosa grande y gruesa. Pero las FARC está diciendo que no se trata solamente de la titulación y formalización de las propiedades sobre los territorios baldíos donde hay colonizaciones campesinas históricas muy significativas, algo que el gobierno quiere echar atrás precisamente porque esas son las tierras que le están entregando a las transnacionales de la agrominería y el petróleo. A eso hay que sumarle la redistribución de la tierra, que implicaría la intervención de la propiedad privada terrateniente en zonas de conflictividad social, en zonas donde sea necesario. Ese es el punto en que el gobierno no quiere ceder. Entonces solamente un rubro importante del acuerdo, o del acuerdo parcial requiere de una reglamentación que tiene que tocar de alguna manera aspectos cruciales, estructurales internos de la política, y naturalmente tiene que tocar el modelo económico, un punto muy importante. ¿Hasta dónde tendremos la fuerza de poder tocar realmente ese modelo por lo menos en la parte rural, el tema de la reforma agraria integral? Esa es la esencia de ese primer punto.

RR: ¿Cuáles son las expectativas con respecto al segundo punto de la agenda, es decir, la cuestión política, las nuevas posibilidades de participación política que se supone que se abran?

CL: El segundo punto de la agenda de la Mesa de Diálogo de La Habana es el fortalecimiento de la democracia. El gobierno está cometiendo un error muy grande: creer que este es un punto fácil porque, así lo consideran, están ante una guerrilla derrotada. De acuerdo con esa idea errónea, lo único que les interesa es atraerla con cualquier dádiva. El gobierno piensa que el problema es cómo garantizar que la guerrilla, sin armas, si se somete a un acuerdo, pueda llegar al Congreso. ¡Ah, que Timochenko vaya al Senado y que Márquez vaya a la Cámara! Creen que así se resuelve el problema, pero ese no es el asunto de fondo.

Por supuesto que ni Marcha Patriótica, ni el Partido Comunista, nos oponemos a que la guerrilla esté en el Congreso, pues ese es el sentido de un proceso de paz: lograr que quienes hicieron la lucha armada tengan el espacio político, si hay el *Acuerdo General*. Todos deseamos y trabajamos para que así sea, pero aquí lo fundamental es la democracia, en un país donde no existe, donde la precariedad de la misma es enorme, donde se ha perseguido a la izquierda, donde se ha exterminado a la Unión Patriótica, donde no existen las garantías, donde hay una ley electoral selectiva, que excluye a los sectores que ellos llaman minoritarios —pero que no son tales, sino que son los excluidos, los que nunca han contado con las gabelas del poder—, mediante el clientelismo, la corrupción y todas esas situaciones aberrantes que tienen los procesos electorarios en Colombia.

De lo que se trata es de una reforma política profunda. Por esa razón es importante el tema de la Asamblea Nacional Constituyente, que yo creo va a ser el centro del debate en ese tema de la participación política. El gobierno no la quiere, no la desea.

El gobierno lo argumenta queriendo convencer a la guerrilla de que una Constituyente puede ser utilizada por la extrema derecha, que la puede ganar el señor Uribe y que eso podría afectar los resultados del proceso de paz. Pero no, nosotros no podemos trabajar con ese fantasma.

Una Asamblea Nacional Constituyente no solamente es el camino para refrendar los acuerdos de paz, sino para producir otros cambios en el país. Es que en la Mesa de La Habana, por supuesto, no se van a resolver todos los problemas de Colombia porque una revolución no se hace por contrato, pero una Asamblea Nacional Constituyente puede construir nuevas realidades, puede ir mucho más allá. Cuando el proceso con el M-19,³ un sector del EPL⁴ y otras fuerzas insurgentes que firmaron acuerdos de paz a inicios de la década de 1990, el presidente Gaviria estableció unas limitaciones para la Constituyente que convocó en 1991. Ese era el acuerdo con el M-19. Esa organización no planteó una nueva Constitución: lo que pedía eran unas reformas a la Constitución de 1886. Fue la Corte Suprema de Justicia, que en ese tiempo hacía las veces de Sala Constitucional, la que le dijo a Gaviria: «No señor. A una Constituyente no se le puede restringir el ámbito de su trabajo, de sus reformas». Entonces, Ud. convoca a la Asamblea Constituyente y es la propia Constituyente la que decide; y si hay una nueva Constitución, pues que haya una nueva Constitución.

El tema de la participación política tiene que ser muy atinado. El gobierno se ha equivocado mucho al respecto en su estrategia del diálogo. El cuento del gobierno es que el tema más difícil era el agrario y que, una vez salido de él, lo demás

³ Movimiento 19 de Abril.

⁴ Ejército Popular de Liberación.

iba a ser rapidísimo. Este es un tema, yo diría mucho más complejo incluso que el agrario; mucho más complejo porque tiene que ver con el Estado, con la reforma del Estado, con la reforma de la democracia. No es la reforma de un solo aspecto, muy importante, sin duda alguna, como fue el caso agrario. Alcanzar un acuerdo sobre participación política implica alcanzar un acuerdo sobre garantías y sobre el tema del poder.

En Colombia hay un poder de siempre, sempiterno, que se estableció por la clase dominante sobre la base de una democracia restringida. Eso, después de Bolívar ha sido así, y ha sido, además, un poder violento. Es el ejercicio violento del poder. A esta oligarquía colombiana ni siquiera le sirve la democracia burguesa. Entonces, el desafío es enorme: ¿cómo fracturar toda esa estructura? Eso es algo que no logró la Constitución de 1991, aunque dio pasos significativos en materia de derechos fundamentales, del Estado social de derecho. Pero de eso no queda nada. Al otro día de aprobar la Constitución de 1991 comenzó la contrarreforma y ya le han hecho treinta y cuatro reformas, además de que con la reglamentación de la Carta se desvirtuó la participación ciudadana. Hoy un referendo, por ejemplo, prácticamente el único que lo puede convocar es el gobierno. Cuando es de origen ciudadano es tal la cantidad de trámites que resulta imposible lograrlo. A uno le llama la atención el caso de la consulta ciudadana promovida por la derecha contra el alcalde Gustavo Petro. Ahí sí los trámites han sido muy rápidos.

RR: Igual que para sacar a Fernando Lugo de la presidencia de Paraguay.

CL: Claro, de otra manera es imposible un referendo: no se puede convocar. Cuando Ernesto Samper fue presidente se quiso inaugurar ese procedimiento contra él, aunque en Colombia no existe la revocatoria para los presidentes de la República.

Pese a ello, se quiso plantear el tema y eso fue imposible. Ha habido intentos de convocar a otro tipo de referendos, por ejemplo, sobre el agua. Una parlamentaria del Partido Verde trabajó por un referendo de protección de los niños. Eso no funciona porque hay cualquier cantidad de trámites, de firmas, de procedimientos y de inscribir comités. Eso es nugatorio del derecho. Son temas que hay que resolver: la igualdad de todos ante la ley, las garantías iguales para todos.

No puede haber prebendas. Incluso tiene que haber otra cultura en la política. La cultura de ellos es la cultura del gueto, para dejar a unos por allá encerrados y los demás entonces se reparten la torta, como está haciendo Santos con la Unidad Nacional (coalición de los partidos que lo apoyan). Es la forma de cooptar a la oposición, de atraer a otras fuerzas políticas ajenas al bipartidismo, a través de dádivas y puestos. Ahí está el caso del Partido Verde comprado con cargos en el gobierno y en el servicio exterior.

El Procurador General de la Nación, a quien nombra el Congreso, tiene como sesenta mil cargos a su disposición. Entonces: ¿Ud. cuántos necesita? Él puede nombrar procuradores de muy diversos tipos, puede contratar escribientes. ¿A quiénes nombra? A los hijos de los congresistas, a sus nietos, sus sobrinos, sus esposas, sus queridas. Es increíble el peso burocrático de ese clientelismo. Eso no puede funcionar. Entre otras cosas, por eso las FARC, en el tema de participación política, están proponiéndola elección popular de todos esos cargos, para acabar esa sinvergüencería.

RR: La actitud del gobierno del presidente Santos podríamos decir que es zigzagueante porque, por una parte, es verdad que se está desarrollando el proceso de paz, y que nadie se levanta de la Mesa de Diálogo,

pero por otra parte están todos los hechos estos que tienden a desestabilizar, tanto la situación interna, como la situación con los vecinos, con América Latina en su conjunto, con Venezuela, que tiene necesariamente que desempeñar un papel tan importante. ¿Cómo entender esto? ¿Y qué podría llevarlo finalmente a que la racionalidad prevalezca dentro de esta actitud tan errática?

CL: Yo creo que Santos entendió la necesidad de un proceso de paz, y en eso se diferenció después de su mentor, el señor Uribe Vélez. Él entendió que lo necesitaba en función de los propósitos de su modelo económico. Digamos que esa es una de las diferencias de Santos con Uribe: que él representa a un sector mucho más realista, y más decente —si es que se puede decir así— de la oligarquía colombiana, aunque ambos siguen el mismo modelo económico y represivo.

El error de Santos es que llega a la Mesa de Diálogo con la idea de que la guerrilla está derrotada, y que por tanto él la puede maltratar. Él todo lo despacha con ese criterio, y ahí se ha equivocado porque ni las FARC ni el ELN están derrotados, a pesar de que han sido golpeados. Eso no lo podemos negar. Nadie puede ignorar los golpes que sufrió la insurgencia bajo los rigores de la política de seguridad democrática, pero de alguna manera lo que fracasó fue la vía militar, porque la seguridad democrática no logró aplastarlos, como era el sueño de Uribe, quien incluso dijo que esa política se sustentaba en el orden y en la fuerza, y elaboró todos esos planes contrainsurgentes que apostaban a eso, a que los iba a acabar, a aniquilar. Todos los planes militares en los dos gobiernos de Uribe Vélez se adelantaron en el supuesto de aplastar a la guerrilla; al primero de ellos, llamado Plan Patriota, le colocaron el plazo de noventa días para descabezar al movimiento guerrillero. Eso no ocurrió. Por eso fue el fracaso de la vía militar, de la seguridad democrática, como proyecto de aplastar a la insurgencia colombiana.

Al error que comete Santos de subvalorar la capacidad de la insurgencia se le suman otros dos problemas. Uno es que no logró unir a todo el establecimiento en función del proceso de paz. En especial, sobre Santos pesa el problema con Uribe porque él fue su ministro de Defensa: lo acompañó en todo ese proyecto contrainsurgente, represivo, en toda esa política de seguridad democrática, concebida de una manera tan arbitraria como lo hicieron. Por eso él entra en todo ese vaivén: no se decide. El otro problema, estrechamente relacionado con el anterior, es que tampoco ha logrado el apoyo estadounidense pleno. Los Estados Unidos han hecho unos pronunciamientos generales de que apoyan la paz en Colombia, pero no se comprometen, ni hacen cosa alguna para facilitarla. Por ejemplo, las FARC solicitó la presencia en La Habana de Simón Trinidad y los Estados Unidos ni siquiera lo consideraron, en lo más mínimo, como un aporte a la paz de Colombia. El gobierno estadounidense lo que ha hecho es financiar la guerra. Tiene una deuda con nosotros enorme, pues a lo que se ha dedicado es a eso, a la guerra. Buena parte del baño de sangre que ha habido en nuestro país es responsabilidad de los Estados Unidos. Ellos no se comprometen con el proceso de paz, y eso pesa mucho sobre Santos.

Los gestos recientes de Santos, el hecho de recibir al candidato presidencial opositor derrotado en Venezuela, Henrique Capriles, y el desacertado anuncio público de que Colombia ingresaría a la OTAN, hay que analizarlos con cabeza fría porque esos hechos se desatan a raíz de la visita a Colombia del vicepresidente de los Estados Unidos, Joseph Biden. Eso no es casual. ¿Por qué Santos actúa así de esa manera bruta? Santos no es ningún tonto, no es ingenuo; al contrario, es un hombre muy calculador. Él sabía que todos esos hechos podían afectar la Mesa de Diálogo y las relaciones con los países que están apo-

yando el Proceso de Paz, por lo menos las relaciones con Cuba y Venezuela, que están tan comprometidos y que han sido casi definitivos para que esto se abriera paso.

Nosotros sabemos que algunos altos funcionarios del gobierno le aconsejaron a Santos que no recibiera a Capriles. Sin embargo, lo recibe y luego hace el anuncio absurdo del ingreso de Colombia a la OTAN. ¿Qué mensaje contenía eso? ¿Era un mensaje a la guerrilla para decirle, bueno, aquí va a tener a la OTAN, para que los enfrente también? ¿O es un mensaje a Venezuela? ¿O es un mensaje a América Latina cuando se supone, en el lenguaje de Santos, que él había dado un viraje a la política internacional y se había acercado a UNASUR?⁵ Santos estaba comprometido con UNASUR. Él tuvo a María Emma Mejía como secretaria general de UNASUR. Ella fue la primera secretaria general de esa organización, durante la parte inicial de un mandato compartido con el venezolano Alí Rodríguez. Santos también estaba comprometido con la CELAC.⁶ Fuera de eso, había reconstruido las relaciones con Venezuela y Ecuador. Entonces, ¿cómo entender esos mensajes equívocos? Algunos dicen inclusive que es que ya comenzó a cansarse del proceso de paz, cosa que también lo sorprende a uno porque, al contrario, ese proceso estaba en un momento importante en la Mesa de La Habana. Este señor cometió semejantes equivocaciones justo cuando se acababa de anunciar el acuerdo parcial agrario, que llenó de confianza al país y al mundo, confianza en que sí era posible avanzar en un proceso de paz exitoso.

Para analizar la conducta de Santos es necesario tener en cuenta que la política colombiana en materia internacional ha sido muy pendular, y digamos que en lo que transcurrido de

⁵ Unión de Naciones Suramericanas.

⁶ Comunidad de Naciones Latinoamericanas y Caribeñas.

este siglo ha tendido a un cierto aislamiento con respecto a América Latina. En los ocho años de gobierno de Álvaro Uribe, Colombia prácticamente se mantuvo aislada del resto de la región. Santos le dio un viraje en eso con la famosa teoría del *nuevo mejor amigo*, es decir, con su acercamiento al presidente Hugo Chávez. Por eso, el hecho de recibir a Henrique Capriles representa un cambio de actitud que vuelve a poner sobre la Mesa la pregunta de por qué el gobierno de Santos vuelve transitoriamente a una vieja tradición colombiana, que es un poco el síndrome de las Malvinas, es decir, vuelve a aquel aislamiento en que se sumió en el año 1982, cuando se produjo la Guerra de las Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña, a raíz de la cual el gobierno del presidente Julio Cesar Turbay Ayala se aisló de la inmensa mayoría latinoamericana, que se pronunció contra la ocupación colonial británica de esos territorios.

Pero, como estamos en otra época, en otro momento, en otra situación, Santos tiene que reacomodar su actuación de alguna manera, y eso fue lo que lo llevó a reconstruir sus relaciones, principalmente con Venezuela, pero también con Ecuador, a promover, junto con Chávez, el regreso a Honduras del derrocado presidente Manuel Zelaya, a participar de la creación de UNASUR y de CELAC. ¿Cómo mantenerse al margen de la creación de UNASUR si todos los gobiernos sudamericanos, de izquierda, centro y derecha, se sumaron a ella? ¿Cómo mantenerse al margen de la creación de CELAC, si todos los gobiernos latinoamericanos y caribeños, de izquierda, centro y derecha, se sumaron a ella. Sin embargo, hay un elemento que preciso tener en cuenta. Ese elemento es que Santos parece querer colocarse en la cresta de la ola de la contraofensiva imperialista, por lo menos, como un aliado de confianza de los Estados Unidos en varios terrenos digamos: como miembro de Alianza del Pací-

fico, que ha sido caracterizada por el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, como la punta de lanza contra UNASUR y CELAC; en el enfrentamiento del imperialismo norteamericano contra Venezuela, a pesar del rol crucial que desempeña ese país en el proceso de paz en Colombia; en el tema de la declarada intención de ingresar a la OTAN y, de cierta manera, digamos que también permaneciendo dentro del esquema de UNASUR, de CELAC y de todos los procesos que hay en este momento. Ahí es donde nos parece que hay que examinar un poco la característica y la actitud real de Santos.

En el plano interno, hay un elemento ante el cual hay que abrir bien los ojos: el papel de los asesores norteamericanos en el proceso de paz. En un determinado momento, al iniciarse este proceso el año pasado, fue muy destacada la figura del general estadounidense Stanley McChrystal, quien fue jefe de las tropas invasoras en Afganistán. La política de dialogar con la insurgencia en medio de la guerra es un aspecto central en el que han insistido los asesores estadounidenses. Otro elemento es que Colombia está empezando a especializarse en la producción de drones, como parte de las nuevas tecnologías enfocadas a la continuación de la guerra más allá de la paz.

El tema de la OTAN hay que entenderlo y leerlo dentro de la siguiente hipótesis: Colombia tiene un aparato militar gigante. En relación con los vecinos de América Latina, casi prácticamente paralelo al de Brasil y, naturalmente, la idea del gobierno y la idea de Santos es no desmontar este gigantismo militar, mantenerlo, justificarlo de cara a un eventual asociacionismo con la OTAN para cumplir misiones internacionales en distintas partes del mundo.

RR: *¿Quién paga eso? ¿El pueblo colombiano?*

CL: Esa maquinaria bélica la paga pueblo colombiano, desde luego. Un elemento político que hay que tener en cuenta, a nuestro modo de ver, es la necesidad de Santos en su perspectiva de hacerse reelegir el año que viene, de reagrupar en torno suyo a una parte de la ultraderecha militarista que está con Uribe. Para ello él tiene que hacer que esa ultraderecha se sienta segura con él, y esa seguridad se la proporciona con el apoyo al fuero militar, con el tema de la OTAN, con la tesis de que no se va a tocar en absoluto la actual estructura, ni las funciones, ni las misiones, ni la doctrina de las fuerzas militares. El objetivo de todo eso es demostrarle a esa ultraderecha que él representa una continuidad de Uribe. A los que pensaban votar por Uribe, les está diciendo: «Bueno, aquí estoy yo, que tengo la misma visión, el mismo enfoque, en última instancia, con relación a este tema de la paz». Es delicado esto, puesto que de todas maneras el anuncio de la reelección no es un buen anuncio. Afortunadamente se ha venido ganando terreno en estos temas de la unidad de la izquierda de oponerse a la reelección.

Hay sectores aún ilusionados en que sin Santos el proceso de paz no marcharía, que en cierta manera de la reelección dependería la continuidad de ese proceso. Nosotros hemos sido claramente contrarios a esa idea, y hemos planteado que más vale vincular el tema de la política de paz como un problema del Estado colombiano en su conjunto, independiente de quién ocupe el gobierno de turno. Esa es también la lectura que tenemos desde el punto de vista de clase. La burguesía colombiana no entró a dialogar y a negociar digamos por su voluntad, por un deseo humanitario, sino por el peso de la crisis mundial capitalista, del agotamiento interno, del enorme costo de la guerra. Es que el presupuesto del Ministerio de Defensa colombiano

destinado a material bélico, sostenimiento del pie de fuerza y funcionamiento administrativo constituye el 34% del presupuesto total del Estado. A ello se añade la «ayuda» recibida a través del Plan Colombia, la «ayuda» británica y otras partidas adicionales. Y parece que ese presupuesto militar piensan incrementarlo para el año entrante.

RR: ¿Cuánto de eso sale de la nación?

CL: Todo del presupuesto nacional, del cobro fiscal, del impuesto.

RR: O sea de la recaudación fiscal que paga cada colombiano, incluido tú, por la guerra.

CL: Claro, claro es más o menos un 34% del impuesto al valor agregado que todos pagamos cuando compramos un remedio, cuando pagamos un almuerzo, porque un 34% del IVA se va para el presupuesto de defensa, alimenta los quince mil millones. Es una estructura muy militarizada y la idea de Santos no es de aflojar en eso. El sector militarista de la burguesía quiere mantener eso.

RR: ¿Crees tú que la reacción internacional y nacional provocada por estas actitudes contradictorias de Santos haya tenido un efecto sobre su gobierno? Digamos la respuesta del presidente Nicolás Maduro, la respuesta de otras figuras en el ámbito internacional, los pronunciamientos de la sociedad colombiana, de los políticos colombianos. ¿Está pagando Santos el costo político de esas acciones?

CL: Yo creo que la respuesta nacional e internacional a las acciones contradictorias de Santos sí tuvo un efecto importante. Incluso desde los medios de comunicación, los grandes medios de comunicación colombianos, le hicieron críticas a Santos: dijeron que él cometió un grave error. Estoy convencido de que la

reacción internacional, la reacción en el país, la reacción de las FARC mismas fueron muy sólidas. En especial, la reacción de la Delegación de Paz de las FARC fue muy contundente. Yo creo que el gobierno se dio cuenta de que no podía poner tan fácilmente en riesgo el proceso de paz. De alguna forma se colocó a la defensiva el gobierno porque es que no fueron solo esos temas. Hubo otros que generaron desconfianza en la Delegación de Paz, como el hecho de unas amenazas que aparecieron en Colombia contra unos sindicalistas, y el gobierno —si bien es cierto que Santos nunca dijo que eran las FARC— sí lo dejó como en entredicho, al declarar: «Si esto es así, yo me levanto de la Mesa». Eso no puede ser. ¿Cómo puede hacerlo?

El gobierno tiene que entender que hay cosas que es preciso manejar con mucha más prudencia, con más cuidado. Hay que respetar el *Acuerdo General*. Digo esto porque el gobierno tiene la tendencia a hablar de la agenda, pero es que la agenda está contenida en el *Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Es el nombre del documento suscrito por los delegados del gobierno de Colombia y de las FARC-EP, que dio pie a que se instalara la Mesa de Diálogo de La Habana. El *Acuerdo General* es integral. No es solo la agenda como dice el gobierno. Tiene cuatro partes: un preámbulo, un contexto, la agenda y los procedimientos de ejecución de los acuerdos. Cada uno de ellos está estrechamente ligado con los demás. Por ejemplo, en el preámbulo y en el contexto se reconoce la existencia del conflicto y por ende que la paz se construye con más democracia y justicia social. Es el principio rector para la discusión de la agenda, que no se puede reducir como pretende la parte oficial.

Es un acuerdo que no establece límite de tiempo para los diálogos de paz, pero el gobierno viene estableciéndolos arbi-

trariamente y eso es una violación. El *Acuerdo General* de lo que habla es del tiempo razonable, que es el tiempo que se requiere para ir haciendo balances, para hacer ajustes, para dinamizar el proceso; nunca en función de un tiempo determinado. Además, el *Acuerdo General* tampoco establece que una de las partes, en función de si ella estima que se demora mucho el proceso o de cualquier otra situación, pueda romper el diálogo, como lo amenaza a toda hora el gobierno.

Los voceros gubernamentales viven diciendo que el gobierno no es rehén del diálogo y que cuando lo crea pertinente se levanta de la Mesa. Y Santos vive amenazando que si en noviembre no se llega al acuerdo él se levanta. Esas son violaciones del *Acuerdo General*, violaciones que lo lesionan, que debilitan el proceso y que están impidiéndole al gobierno ganar lo que ellos quieren, que es el apoyo del establecimiento colombiano. A eso es a lo que aludía uno de los voceros de las FARC, Pablo Catatumbo, cuando hablaba de que el gobierno de Santos debía ganar gobernabilidad. Algunos pensaron que las FARC estaban respaldando la reelección, pero realmente no era eso. A lo que aludía Catatumbo, me parece a mí, es a que el gobierno tiene que contar con el apoyo del establecimiento, tiene que ganar el apoyo del establecimiento, ya que eso es una necesidad para que el presidente Santos pueda realmente conducir un proceso de paz.

Santos necesita ganar apoyo al proceso de paz incluso dentro de su propio gobierno, porque hay un sector de las fuerzas militares que no está con él. Es el sector que le filtra las coordenadas al expresidente Uribe, el que vive dándole la información privilegiada a este mismo, quien conoce más que los ministros lo que está ocurriendo en La Habana. Ahí está el problema porque Uribe divulga toda esa información. Es más, hace aspaviento de eso. Cuando realiza declaraciones en

sus famosos twitter, él muestra que está muy bien informado. Cuando se estuvo en la etapa secreta de los diálogos, en toda la parte exploratoria, Uribe la sacaba a cuentagotas, a medias, en la idea de demostrarle al gobierno que él estaba informado, y que en cualquier momento destapaba sus cartas. Y el señor José Obdulio Gaviria, que escribía en ese momento su columna en *El Tiempo*, también, informado por Uribe, filtraba cosas, y Francisco Santos, que era el director de noticias de RCN, una de las grandes cadenas radiales, también lo hacía. Eso demuestra el nivel de filtración que hay dentro del propio gobierno de Santos y que él no cuenta con todo el apoyo. Una delegación del Partido Comunista, de la que formamos parte Jaime Caycedo, Gloria Inés Ramírez y yo, hablamos con Santos. Allí le dijimos de ese doble discurso: «Usted dice una cosa y el Ministro de Defensa dice otra». El propio Santos dice: «Es que hay algunos que están fuera del libreto». Pues si están fuera del libreto, él tiene la solución porque él es el Presidente.

RR: ¿Qué piensa Marcha de la propuesta pública hecha por las FARC de posponer la elección presidencial un año?

CL: Nosotros hemos sacado una declaración donde decimos que la propuesta de posponer la elección presidencial no se puede rechazar de la manera que lo ha hecho el gobierno, que hay que abrir el debate sobre ese tema. No estamos planteando que así deba ser, que tienen razón las FARC. La propuesta está argumentada. Las FARC argumentan que se debe justamente a la presión de los tiempos electorales, a la presión legislativa. El presidente del Senado, Roy Barreras, vive diciendo que si no funciona bien la cosa no le va a quedar tiempo al Congreso para establecer las leyes, porque claro, cada quien cree que el proceso de paz se va a definir en su cancha. Barreras piensa que el pro-

ceso de paz se va a definir, en último caso, en el Congreso. Él no piensa en la Constituyente, ni siquiera en el referendo que dice Santos. Él cree que es allá en el Senado, donde los congresistas, con su detallismo, van a definir lo que va y lo que no va en un eventual acuerdo de paz. Las FARC argumentan eso como una de las razones por las cuales consideran conveniente posponer las elecciones por un año. Digamos que, de cierta forma, eso tiene sentido. Ahora, las inconveniencias y las conveniencias de esta propuesta, que es muy importante, habrá que mirarla, pero no se le puede dar el portazo, como lo hace el gobierno. Eso no puede ser así. El gobierno se coloca en un proceso de paz como el gran árbitro de todo y el que decide qué va y qué no va. Se coloca como juez y parte. Eso no puede ser. Más allá de la naturaleza de la propuesta, hay que discutirla.

Las FARC están convocando a los partidos políticos, a la sociedad colombiana a discutir ese tema. Bueno, discutámoslo a ver, discutámoslo. En Marcha no dijimos que así tiene que ser, que apoyamos y ya. El Partido Comunista tampoco lo ha señalado así, pero creemos que es un tema de debate. Nosotros, por supuesto, nos estamos preparando para las elecciones. Ese proceso sigue, pero estamos abiertos a discutir el tema.

RR: ¿Cómo tú crees el tema de la paz, de la negociación, que influya, para bien y para mal en la campaña electoral?

CL: Tiene que hacerlo para bien.

RR: Cuando yo digo que para mal me refiero a que la campaña es un espacio donde se agitan todas las banderas, incluidas las banderas guerrilleras del sector del cual Uribe es la cabeza visible.

CL: Sí, claro. Yo entiendo. Pero digo que para bien en el sentido de que el tema electoral es un tema político. El problema

es que algunos creen que el tema de la paz es un tema de lejos, que se realiza en una isla del Caribe en la mitad del océano y que no tiene repercusiones en la vida nacional colombiana. Para nosotros, el tema de la paz es la columna vertebral del proceso político colombiano, y en eso tenemos discrepancias inclusive con algunos sectores de la izquierda, que no lo consideran así. Para nosotros esto es fundamental porque lo que pase en el proceso de paz en La Habana va a afectar todo el proceso político colombiano, para bien o para mal. Si resulta bien el acuerdo, para bien, por supuesto. Y si se rompe, para mal porque se va a endurecer, aún más, la democracia colombiana.

RR: Además, la experiencia histórica demuestra que una negociación no es una cosa que, digamos, una vez que se llegó a los acuerdos ya todo terminó. Después de los acuerdos el proceso sigue. Es un proceso, no es un acto. En El Salvador, los Acuerdos de Paz se firmaron el 16 de enero de 1992, en Guatemala, los Acuerdos de Paz se firmaron el 29 de diciembre de 1996, pero después de eso el proceso de paz sigue funcionando: ¿cómo se interpreta, se aplica y se cumple cada cláusula de los acuerdos? ¿Qué interpretación hace cada una de las partes firmantes de los acuerdos? ¿Qué interpretación hacen los sectores sociales y políticos de la nación? ¿La interpretación del acuerdo es restrictiva o es amplia, abarcadora? ¿Cómo resolver las diferencias de interpretación? ¿Cómo garantizar que se cumplan de una manera que satisfaga a la sociedad? Eso está en dependencia de una correlación de fuerzas, y de una lucha política, es decir, no es una cosa que ya se llegó al acuerdo y de una vez y por todas, ese es el acuerdo: eso que está escrito ahí. No, a partir de ahí eso es un elemento en torno al cual empieza a desatarse toda una dinámica de participación social.

CL: Ahora, en una campaña electoral que coincide con un proceso de diálogo entre la guerrilla y el gobierno es bueno que los

candidatos opinen, que los candidatos digan si están por la paz o por la guerra. Eso es importante. Hoy, cuando en Colombia hay un estado de ánimo favorable a la salida política dialogada del conflicto armado, es bueno que se destapen todas las cartas. Claro que hay gente que no quiere enfrentar ese debate. Incluso hay algunos congresistas que piden suspender la Mesa de La Habana mientras pasan las elecciones. ¡Que se suspenda el proceso de paz mientras ellos se reeligen! ¡Que siga la guerra para que la paz no afecte su reelección! ¡Que se detenga el avance hacia una paz que beneficiará a toda la nación en función de sus intereses individuales! Por eso yo digo que uno entiende un poco el argumento de la guerrilla de postergar las elecciones, aunque tiene, por supuesto, un tufillo antipático porque ello implicaría mantener un año más a un Congreso lleno de corruptos, mantener un año más un gobierno como el de Santos, que ha sido nefasto para el país.

¿Cómo un hombre que quiere hacer la paz, según lo que él dice, que está participando en un diálogo de paz, está haciendo cosas como la reforma del fuero militar, la reforma a las pensiones, la reforma a la salud, la reforma educativa, acabando con las garantías laborales, todo ello con el cuento mismo de Uribe: la confianza inversionista. Este es el paraíso de las transnacionales, dicen en Colombia. Entonces, un año más de Santos es funesto para el país, pero, bueno, no nos negamos a discutirlo. No nos negamos a discutirlo pero en la campaña electoral se debe introducir ese tema. Eso tiene que estar en el centro del debate del país.

La paz es la columna vertebral de todo. Si en Colombia no hay paz va a ser muy difícil acceder a la democracia y a mejores condiciones sociales. Ese es el punto. Esa es la diferencia que tenemos nosotros con toda esta extrema derecha belicista. Ellos creen que a la paz se llega restringiendo la democracia, con

represión, con autoritarismo. Nosotros pensamos que a la paz se llega fortaleciendo la democracia, generando más participación. El eje de todo esto es la participación del pueblo, la participación ciudadana. También es difícil llegar a la paz con un gobierno neoliberal a favor del gran capital y de las transnacionales.

RR: Ahora que hablé de los Acuerdos de Paz en El Salvador y Guatemala... Hace más de veintiún años que se firmaron los Acuerdos de Paz en El Salvador y pronto se cumplirán diecisiete años de la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala: ¿cómo se explica que, alrededor de dos décadas después de la solución política negociada de los otros conflictos armados que había en la región, Colombia sea el único país donde no se ha llegado a una solución política? Digamos que fue el primer país de América Latina donde empezó un conflicto armado entre clases dominantes y clases populares, de los que se extendieron por toda América Latina entre las décadas de 1960 y 1980. Si asumimos que el conflicto se inicia en 1948, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, estaríamos hablando de sesenta y cinco años de duración, y si asumimos que se inicia en 1964, cuando se fundan las FARC y el ELN, estaríamos hablando de casi cincuenta años. ¿Qué explica que Colombia sea el único país donde hay una insurgencia activa? ¿Y qué explica también que estos movimientos insurgentes hayan tenido la capacidad de sobrevivir y de reproducirse en un mundo donde se suponía que ya tenían que haberse extinguido hace por lo menos dos décadas?

CL: El fracaso de todos los procesos de paz, incluyendo los que fueron aparentemente exitosos está en que a la clase dominante colombiana, a la oligarquía colombiana, nunca le interesó que hubiera un cambio. El conflicto colombiano tiene causas. No solo la causa agraria, que es la causa remota, por llamarla de alguna forma. Hay otras causas, entre ellas la precariedad democrática. La oligarquía colombiana nunca accedió a hablar

de eso. Si uno mira y compara todos los procesos de diálogo, vemos que en ninguno de ellos la oligarquía permitió llegar a una agenda, a discutir una agenda. Belisario Betancur se comprometió a presentar unos proyectos de ley al Congreso que nunca llegaron a ese órgano. Los diálogos de Caracas y de Tlaxcala se rompieron cuando el gobierno estaba ya obligado a discutir los temas económicos. Entonces vino toda la reacción de la «gran prensa» de la oligarquía: ¿Cómo así que van a discutir el país con unos terroristas? Eso se repitió en el proceso de paz de San Vicente del Caguán, donde se avanzó bastante, con una agenda muy detallada, pero esa agenda nunca la abordaron.

El acuerdo agrario alcanzado en principio en La Habana es el primer acuerdo relativo a una de las causas del conflicto armado que acepta un gobierno colombiano. Por eso es que este proceso despierta tanta confianza, porque ha empezado por una agenda que está contenida en un acuerdo. Sin embargo, la actitud del gobierno sigue siendo la misma. Yo no soy pesimista, pero si no modifica esa actitud va a ser peligroso. Es la actitud de restringir, de reducir, el campo del debate de los temas: nada es posible. El modelo económico: «Ah, eso no se puede discutir». La cuestión minero-energética: «Ah, no, eso no se puede discutir». La tenencia de la tierra: «Ah, no, eso no se puede discutir». Nada se puede discutir.

RR: Sí, eso me recuerda la famosa frase dicha por el comandante Manuel Marulanda en la entrevista que le publicó el semanario VOZ.

CL: Sí. «¡Qué carajo es lo negociable para esta oligarquía!». Eso fue lo que dijo Marulanda. Ellos establecen unas líneas rojas que son inaccesibles. Hasta ahí se llega; no se puede pasar más allá. Así no funciona. Por eso han fracasado los anteriores procesos de paz. Claro que ha habido errores de la guerrilla. En

otros casos se presentaron hechos que fueron muy fuertes, que afectaron el proceso y sirvieron de pretexto para interrumpir los diálogos. Pero, en realidad ese no fue el problema. El problema es que esos procesos de paz se agotaron cuando llegó el punto en que la oligarquía estaba obligada a entrar en temas sustanciales. Cuando el Caguán, por ejemplo, el secuestro del avión donde iba el parlamentario Jorge Gechem Turbay fue lo que utilizó el entonces presidente Andrés Pastrana como pretexto para interrumpir el proceso. Ese fue un hecho grave. No digo que no, pero ya ese proceso estaba liquidado. Ya llevaba meses en agonía, y esto fue como el puntillazo, el pretexto. Me parece que a eso obedece a que no hay voluntad de cambio.

Si el acuerdo sobre temas agrarios alcanzado en principio en la Mesa de Diálogo de La Habana se hubiese producido hace veinte años, nos habiéramos ahorrado cualquier cantidad de situaciones dramáticas, trágicas, de este conflicto. Lo dijo el comandante Alfonso Cano, de manera lapidaria, después de la ruptura del Caguán: «Nos volveremos a sentar a dialogar después de otros miles de muertos».

Para la clase dominante, nada se puede cambiar. Nada se puede modificar. Pero nadie está pensando en cambios maximalistas. Nadie va a pretender que en una Mesa de Diálogo con un gobierno de la oligarquía se produzca un cambio revolucionario en Colombia. Pero sí tiene que haber el interés de fortalecer la democracia y en crear mejores condiciones sociales. Por eso hablamos de paz con democracia y con justicia social. No es la paz de los sepulcros, no es la paz romana. Ellos son los que creen que así se puede resolver: «Venga para acá y le vamos a dar unas garantías. Usted no se va a ir para la cárcel como dice el Procurador General». El Procurador dice que sí, que Timochenko puede ir al Congreso, pero después de dormir unos

años en la cárcel. No, eso es inaceptable, esa es la paz al tamaño de ellos: como ellos se la imaginan. Así no puede ser.

RR: Bueno, aunque para Colombia esto no es necesario, pero, esta entrevista no es solo para Colombia. En la campaña electoral: ¿quiénes son los candidatos? ¿Qué representan cada uno de ellos? ¿Qué posibilidades tienen? La reelección de Santos es segura o no es segura. ¿Qué representa Uribe en esta campaña?

CL: Uribe, como no se puede presentar, porque no puede hacerse reelegir, ha lanzado varios precandidatos. Uno de ellos es Francisco Santos, que fue su vicepresidente y aparentemente es el que tiene más posibilidades. Es primo hermano paralelo, como dicen los antropólogos, de Juan Manuel Santos. Esto significa que sus padres son dos hermanos casados con dos hermanas. Este se llama Francisco Santos Calderón. Por eso algunos han planteado, es el caso del amigo Navarro Wolf, quien también está en trance de lanzarse como candidato, la idea de una tercería frente a la familia Santos. Nosotros hemos dicho: tercería no; no es una tercería lo que se necesita aquí, es una candidatura alternativa, con otra visión completamente diferente de sociedad.

RR: ¿Hay diálogo con Navarro?

CL: Hay diálogo con Navarro. Navarro es el hombre que dirige el movimiento de Petro, el grupo de progresistas, que es una disidencia muy grande del Polo Democrático Alternativo. Como ya dije, Petro es quien ganó las elecciones a la Alcaldía de Bogotá y en este momento Petro está afrontado una revocatoria de su mandato porque está siendo acosado por la extrema derecha en Bogotá, por el uribismo y por el Procurador, que lograron conseguir el número de firmas, para producir esa revocatoria, donde la gente votaría: ¿está a favor de esa revocatoria? De

manera que la situación está muy complicada porque a Petro le cobran haber tomado algunas medidas, no muchas, pero que sí han sido importantes porque han tocado los intereses sobre todo del gran capital inmobiliario en Bogotá y de la especulación que manejan los llamados contratistas del Estado.

Con la privatización del Estado, los contratistas manejan prácticamente un porcentaje muy grande del presupuesto público de una ciudad como Bogotá, y naturalmente eso les da un poder, no solamente económico, sino un poder político en el manejo de los concejales y de los propios funcionarios públicos. Frente a eso, Petro, en medio de todas sus dificultades y contradicciones, ha tenido una posición crítica y de fondo, de lo que han llamado el carrusel de la contratación en Bogotá, con los grandes contratistas que han manejado el distrito. Ahí es donde ha habido pues un enfrentamiento muy fuerte con grandes poderes, en defensa un poco de lo público, lo que se hizo para el 9 de abril, con los tres puntos: 1) la lucha por la paz, apoyo al proceso de La Habana; 2) la defensa de los derechos democráticos y al debido proceso; y, 3) la defensa de lo público contra la política de privatizaciones, que es la gran movilización que se hizo entre Marcha y las organizaciones del movimiento popular. El Polo Democrático Alternativo no participó. Petro tiene aspiraciones presidenciales pero no las está planteando para ahora, sino que para 2018.

RR: ¿Quién es el candidato o la candidata del Polo Democrático Alternativo?

CL.: El Polo tiene de candidata a Clara López. Ella fue proclamada precandidata desde el congreso que hicieron en octubre de 2012. La idea que se está abriendo paso entre los sectores de lo que se ha denominado la coalición de la izquierda es que, en

el tema presidencial, se presenten los nombres de quienes sean, y que en el mes de marzo de 2014, en el contexto de la elección parlamentaria, se haga la consulta para ver quién sería la figura que tenga más respaldo. Nosotros insistimos en la idea de una figura de candidatura alternativa, con unos puntos mínimos, sobre la paz y la solución política, sobre el modelo económico, sobre las libertades, y sobre —lo proponemos nosotros— una Asamblea Nacional Constituyente, por lo menos para debatirlo como parte de los elementos de un acuerdo, es decir, no sería una candidatura asexual, como dicen algunos, sino con un mínimo perfil sobre el tema de la paz. Hay otros nombres. Hay una candidatura también de un indígena, Feliciano Valencia, de allá del Cauca. Es un indígena bastante destacado. Han lanzado también el nombre del que fue alcalde de Cali, Jorge Iván Ospina, el hijo de Iván Ospina. Está el nombre también de José Antonio Ocampo. Es un economista que fue ministro de Agricultura de Samper, que fue candidato ahora a la presidencia del Banco Mundial, candidato de varios países pero no de Colombia. Colombia no lo quiso apoyar. José Antonio Ocampo es un hombre que viene de tendencia samperista, del sector de Samper del Partido Liberal. Está también Eduardo Verano de la Rosa, que fue gobernador del Atlántico. También fue secretario del Partido Liberal en un tiempo. Muy cercano de Samper también. Eso es más o menos lo que hay hasta ahora.

En el caso de Uribe parece que lo que está pensando es lanzarse al Senado, encabezando una lista de lo que él llama centro democrático, que eso sí puede hacerlo. No tiene esa inhabilidad. En la idea de que con él ahí van a sacar unos treinta senadores. No creo que tanto pero por supuesto que va a ser una fuerza importante, para reagrupar a la extrema derecha en el Parlamento, de manera que si Santos llega a ser reelegido, en

el Parlamento tiene que negociar. Es para tener una especie de contención enfrente.

RR: ¿Qué ocurrirá con el esclarecimiento de la verdad?

CL: Bueno, eso va a ser un tema complicado también. El gobierno cree que todo es fácil. Todo lo reduce a que las FARC tiene que darle la cara a sus víctimas, pero eso es un problema más complicado porque por supuesto que va a haber mucha presión de las organizaciones colombianas para que haya paz, justicia, y ya la derecha está organizando sus propias ONG's para poder presionar a las FARC.

El gobierno hizo aprobar el año pasado una reforma que ellos han llamado Marco Jurídico para la Paz. Es una reforma ambigua, que le da instrumentos al gobierno digamos para manejar estos temas que ellos han tomado, es decir, partir de la base de que ellos no van a otorgar amnistías ni indultos, y entonces dar juego a ciertas favorabilidades, discrecionalmente, en manos, sobre todo, del Presidente de la República: a quiénes favorece, a quiénes no favorece, incluyendo desde luego el tratamiento a los líderes de la insurgencia pero también eventualmente a los implicados en crímenes por parte del establecimiento. ¿No? Sobre todo a las fuerzas militares. Ese Marco Jurídico para la Paz está en este momento a estudio de la Corte Constitucional, y el Procurador y toda esa derecha uribista está naturalmente en contra de esto. Dicen que es la impunidad. Todo el uribismo se opone a eso. Consideran que ese Marco Jurídico es la base de la impunidad para la insurgencia. Ese Marco Jurídico tendría que salir de la Corte Constitucional, ratificado y todavía tendría que entrar en una ley estatutaria, en una ley que lo reglamente y que lo ponga a funcionar digamos cómo sería que operaría. Allí lo que han insistido mucho, sobre

todo desde el gobierno, en lo que llaman la Justicia Transicional, es decir una especie de excepcionalidades en materia de justicia para tratar los distintos casos, más o menos como lo hicieron en el caso de los paramilitares, con el sistema este que les pusieron a pagar ocho años. Sí, pero la idea que tiene el gobierno, que tiene la burguesía es que la insurgencia tiene que ir a la cárcel. Esa es un poco la idea de fondo y cómo marcar esto en la posibilidad de un proceso de paz. Realmente, por eso yo veo que también los compañeros se han pronunciado en contra, es decir, nosotros estamos en contra de una fórmula de estas.

De todas maneras, el Marco Jurídico es unilateral porque parte de la base de lo que dice el gobierno. Las FARC tienen que darles la cara a las víctimas. ¿Bueno, y el Estado qué? El Estado no establece ni siquiera un Marco Jurídico para ello; hizo el fuero militar, que es el paso a la impunidad total. Muchos de estos crímenes atroces cometidos por los militares van a pasar a la justicia penal militar, con el argumento de que eso es para el futuro, pero no es así. Hay un precepto constitucional que dice que existe una favorabilidad penal. Si se adopta una ley que establece un mejor tratamiento por un delito que cometió una persona, se le aplica a la nueva ley favorable. Eso se llama la favorabilidad penal. ¿Qué va a ocurrir? Los falsos positivos, delitos de lesa humanidad, todo eso, todo eso va a pasar al fuero militar, así el gobierno hoy diga que no: «No, los crímenes de lesa humanidad no podemos...». Pero hay una norma que está, además, contenida en la Constitución y en el sistema penal acusatorio.

Entonces, toda ley favorable se aplica. Así que eso va a ocurrir. Yo creo que en eso los compañeros han dado un paso significativo porque cuando ellos hablan de la Asamblea Constituyente ya plantean algo que nosotros veníamos diciendo hace

mucho rato, a lo cual ellos no les daban mucha importancia, pero ya lo recogen, que es el tema de la Comisión de la Verdad. De eso habla, incluso, el Fiscal General de la República, que en ese tema no tiene una posición tan negativa. Este Fiscal, no obstante haber sido uribista, al hablar sobre el Marco Jurídico y las sanciones hacia la guerrilla, dice que puede haber sanciones sustitutas: no necesariamente de cárcel. Por ejemplo, en un foro en que yo estuve hace poco le escuché decir que una pena sustituta puede ser que ellos se comprometan a desminar el territorio, porque conocen sus mapas, conocen sus sitios, y que esa podría ser una pena alterna.

Es un tema complicado. Las FARC han dicho que están dispuestos a discutir el tema, lo que el gobierno califica de ponerles la cara a las víctimas, pero el Estado, principal depredador de los derechos humanos e infractor del derecho internacional humanitario, también debe darla.

En la entrevista con el comandante guerrillero Pablo Cata-bumbo en el semanario *VOZ*, le preguntamos sobre cuáles eran los temas fáciles y cuáles los difíciles en los diálogos de paz; él dice: «Todos son difíciles. Todos los temas tienen su complicación. No hay tal de que unos temas sean más fáciles, ni de que ya pasado lo agrario, ahora sí ya en noviembre...», como dice Santos. No, no, no, eso no es así, no es así. Y, fíjate, la idea incluso de la Constituyente es en el largo aliento, en el largo plazo. Andrés París habla de Irlanda en una entrevista que le hicieron. En Irlanda del Norte duraron diez años en la ejecución de los acuerdos, diez años en los cuales ellos permanecieron con las armas, en tregua, en cese del fuego, en compromiso de no usarlas, pero el Ejército Republicano Irlandés tenía las armas. Fueron diez años. No estoy diciendo que aquí sea igual porque en eso no hay calco, no hay modelo, pero bueno, son experien-

cias. No es lo ideal pues en Irlanda terminaron cogobernando los antiguos paramilitares y el IRA. Aquí yo creo que eso no va a pasar, pero bueno hay experiencias que hay que mirar. Me ha gustado un poco el realismo del Fiscal. Él ha dicho que hasta este momento él ha revisado y que no hay ningún proceso terminado, condenando a líder guerrillero alguno sobre delito de lesa humanidad, lo cual abre la puerta. Incluso ese día dijo algo que luego se lo escuché a Laura Gil, una periodista uruguaya-colombiana. Ella decía que hoy a pesar de que están prohibidos las amnistías y los indultos por la Corte Penal Internacional, por el Tratado de Roma, en algunas partes, en aras de la paz, sin llamarles amnistías o indultos, las han camuflado. Entonces ella dice eso: no nos aterre que aquí pueda ocurrir porque a favor de la paz puede ocurrir cualquier cosa.

Pero es un problema que se debe resolver por las partes, obvio que escuchando a mucha gente y organizaciones. El Marco Jurídico para la Paz no puede imponerse por una de las partes, como lo pretende el gobierno nacional; debe ser acordado entre las partes, bajo el concepto de bilateralidad que tienen los diálogos de paz.

Anexos

Nueve de abril Marcha la Esperanza

«Impedid, señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia».

Jorge Eliecer Gaitán

El movimiento Marcha Patriótica reitera el llamado al pueblo colombiano, a las organizaciones políticas, sociales y populares, a marchar el próximo 9 de abril,¹ por las calles de Bogotá hasta la Plaza de Bolívar, en defensa del proceso de diálogo de La Habana y por una paz con democracia y justicia social, en el espíritu del *Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, suscrito el 26 de agosto de 2012, por los compromisarios del gobierno nacional de Colombia y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, en la capital de la República de Cuba.

Esta marcha, se realiza con ocasión de la conmemoración del 65 aniversario del magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, ocurrido

¹ La marcha se efectuó el 9 de abril de 2013.

dos meses después de la marcha del silencio, cuando el caudillo popular convocó a miles y miles de compatriotas por la paz, la reconciliación y el fin de la violencia desde las alturas del poder. Al igual que Jorge Eliécer Gaitán instó a las masas, más allá de sus posiciones ideológicas y políticas, unidas en el firme propósito de la paz, 65 años después, conocidos los diálogos con las FARC-EP y la posibilidad de un escenario propio con el ELN y el EPL, los colombianos y las colombianas, en su gran mayoría, responderán al llamado para que con la presencia en la marcha del próximo nueve de abril en Bogotá, reafirmen el anhelo nacional de una Colombia con paz estable y duradera.

La Marcha Patriótica reconoce la importancia de la participación en esta actividad de iniciativa popular, del presidente de la República, Juan Manuel Santos, del alcalde de Bogotá Gustavo Petro y de numerosos alcaldes y alcaldesas de capitales y municipios colombianos, así como de gobernadores y gobernadoras, que se han decidido a respaldar el proceso de paz. Hemos abogado desde la instalación de la Mesa de Diálogo, para que el gobierno nacional, en forma unívoca, asuma la defensa de la misma, sobre la base de una coherente política de paz y de solución a vitales problemas de la población colombiana.

Convocamos a las organizaciones políticas, sociales, sindicales y populares, y al pueblo colombiano, a la marcha del 9 de abril, los instamos a hacer suyas las banderas de la paz con democracia y justicia social, el compromiso de ambas partes de no levantarse de la Mesa, la decisión de pactar la tregua o el cese de fuegos bilateral y los acuerdos humanitarios, que garanticen la continuidad de los diálogos y produzcan la disminución de la intensidad del conflicto, la necesidad de que los problemas que hoy motivan la movilización social encuentren soluciones políticas sin la represión y la penalización de la lucha social, como

lo indicó recientemente la Alta Comisionada para los Derechos Humanos.

La marcha por la paz, la democracia y la defensa de lo público del 9 de abril, se constituye en un nuevo hito en la historia del país, porque cientos de hombres y mujeres nos movilizaremos por allanar el camino hacia la paz, aislando a sus declarados enemigos que buscan la permanencia de la guerra, del terrorismo de Estado y de la violación de los derechos humanos.

Marcha Patriótica
Junta Patriótica Nacional
Bogotá D.C., 5 de marzo de 2013

Diálogos en Marcha, un año de vida. Esa es la Colombia que soñamos

Diálogo de dos de los voceros de Marcha Patriótica, Piedad Córdoba y Carlos A. Lozano Guillén, publicado en el No. 1 del periódico *En Marcha*, que circuló en ocasión de la gigantesca movilización del 9 de abril de 2013.

No se equivocan en afirmar quienes los conocen que los dos prefirieron militar bajo las banderas de la paz. Una mujer que la describen como verraca, arrolladora y políticamente correcta; nunca ha dejado de luchar por la causa de los humildes; se reconoce en la izquierda del Partido Liberal, Poder Ciudadano es su corriente y Marcha su convicción. Él, es el periodista, director de VOZ, aplomado analista de la realidad política, tolimense de nacimiento y militante comunista desde su juventud; su opinión profunda y consecuente. Ellos dos son compañeros de causa, temple y voceros de Marcha Patriótica. Se juntaron y conversaron de paz, de los comuneros, de Bolívar, Gaitán de los sueños y de una Colombia nueva:

A la sazón del moderador Piedad Córdoba y Carlos A. Lozano Guillén se tomaron un café y en un sifón respondieron a la pregunta: ¿por qué el 9 de abril los colombianos marchan por la paz, la democracia y la defensa de lo público?

CL: Por todo lo que representa la fecha en el pasado y el presente. El magnicidio de Gaitán, líder popular, caudillo liberal, hombre de ideas avanzadas por alcanzar la redención de las gentes más humildes, más pobres, logró atraer a liberales, conservadores, sectores populares, demócratas y revolucionarios en la idea de un nuevo país. Por eso ocurrió *El Bogotazo*, por su asesinato, una explosión de ira e indignación por asesinar la esperanza de los colombianos. Una rebeldía popular de lo más profundo del corazón que aún persiste: por eso es el 9 de abril.

PC: Es muy cierto lo que dice Carlos. Pero le agrego a eso que el 9 de abril de hoy es una deuda histórica por recordar a Gaitán. Y a Gaitán desde los faltantes, al Gaitán de los sueños, al Gaitán de la patria que queremos construir, al Gaitán de la segunda y definitiva independencia. Es ese Gaitán que habló de Bolívar, de Manuelita, de Policarpa Salavarrieta, de todo el pensamiento patriota y otro tanto de hombres y mujeres que han dejado su vida por ese mismo pensamiento. En todos y en todo encontramos a Gaitán y el 9 de abril.

Volver a soñar

Si conjugáramos los anhelos de paz con justicia social y el legado de Gaitán, encontramos una misma patria. Les pregunto.

PC: Sin dudas. Se dijo que la imposibilidad de la paz en Colombia se debe a que se sepultó y se asesinó ese grito de independencia y justicia social que enarbolaba Gaitán, y es cierto. Pero no se nos puede negar el volver a soñar y derrotar el establecimiento que asesinó a Gaitán, los mismos que asesinaron la esperanza de la Unión Patriótica y los que hoy pretenden impedir que la paz con justicia social se alcance. El 9 de abril de 2013 es otra parte de aguas. Todo está ligado a esa patria grande de Bolívar y Gaitán.

CL: El legado patriota y el anhelo de la paz son indisolubles. Todos los acontecimientos históricos del siglo pasado que se ligan a la violencia están anclados en los anhelos de paz. Ya en la década de 1940 las rebeliones contra la dictadura conservadora, terrorista, por demás, existían y también las luchas por la tierra. Son esas las génesis del conflicto. Gaitán lo denunció antes al 9 de abril del 1948. Coincidimos, Piedad, en darle a la célebre lectura de la oración del silencio de Gaitán el alto puesto en la historia política nuestra. Allí es donde Gaitán llama al gobierno conservador a poner fin a la violencia y señala el derecho que tendría el pueblo colombiano a la legítima defensa contra esa violencia reaccionaria desde el poder.

¿El 9 de abril de 2013 será un acontecimiento imposible de olvidar?

PC: No hay duda Carlos. Yo creo desde mi corazón que el 9 de abril significa partir la historia política de los colombianos nuevamente. Un 9 de abril es el pretexto para que el pueblo retome el protagonismo que se merece en la política nacional. Finiquitar el intento frustrado de Gaitán ¡¡¡ A la carga por la paz!!! Eso debe movilizar. ¡¡¡A la carga por un nuevo país!!!

CL: Esa es la consigna pertinente en momentos de diálogo de paz en La Habana. El 9 de abril es para que el país rodee el proceso de paz, exija que no se levanten de la Mesa de Diálogo hasta que no exista un acuerdo para la terminación del conflicto y por consecuencia se dé apertura a los diálogos con las demás insurgencias, como el ELN, que ha insistido en conversar con el gobierno, y al EPL, por supuesto. Esa consigna Piedad nos va a dejar en un momento nuevo de unidad popular, amplia y alternativa para el cambio social. Me gusta. ¡¡¡A la carga por un nuevo país!!!

Un país para vivir

Les interrumpo en las consignas y les pregunto: hablando de ese nuevo país, ¿cómo se imaginan los dos una nueva Colombia?

PC: Yo me la imagino como la pinta en sus letras la segunda oración por la paz, escrita por William Ospina. Un país donde volvámos a pescar, un país donde los brazos de los muchachos no sirvan para empuñar armas en la guerra, sino todo lo contrario: amasar la tierra, construir un país y elevar una nación vigorosa. Una nación donde todos y todas seamos parte de ella, donde se respete los derechos humanos, pero también a los seres vivos, donde se respete la vegetación, el agua. Sabes qué Carlos: sueño dejarle a los niños y niñas del futuro un país para vivir.

CL: No quiero ser testigo más de esa Colombia mezquina por las clases políticas. No quiero ser testigo de una patria donde la posibilidad de paz se encierre en los sepulcros como lo advierte la oligarquía colombiana, esa misma que quiere el sometimiento de la insurgencia revolucionaria armada a cambio de nada. No. La Colombia que quiero es con paz y justicia social, base de una nueva realidad, de un nuevo estado de cosas en donde exista un nuevo orden político, económico y social. Una patria con democracia y plenas libertades.

¿Dónde está el nuevo país?

CL: En el pensamiento bolivariano, en las ideas de Gaitán y en el proyecto revolucionario de larga tradición y experiencia en Colombia. Con el pensamiento avanzado de transformación que tiene legado en nuestra patria y en América Latina. No estamos descubriendo el agua tibia.

PC: El nuevo país está en Marcha.

Intervención de Carlos A. Lozano Guillén en el seminario «Las FARC: ¿nuevo actor político?»

Realizada en el panel sobre «Dilemas y retos de la participación política», convocado por el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano (IPAZUD), Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Archivo Distrital, 13 de junio de 2013.

Buenos días:

En primer lugar mi agradecimiento al Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano (IPAZUD) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y a su director Ricardo García, por la gentil invitación para intervenir en este seminario sobre un tema de vital importancia para el futuro de Colombia.

Los diálogos de La Habana entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP se han convertido en parte esencial, transversal si se quiere, del proceso político nacional. El problema fundamental del país es el de la guerra o la paz. No se puede creer, como lo suponen algunos, que los diálogos en marcha están alejados de la realidad nacional; algo así como distante, que ocurre en medio del Océano Atlántico, en la isla de Cuba, en el Mar Caribe. La Mesa de La Habana ocupa el pri-

mer plano de la situación política del país. Es de la cotidianidad y está influyendo en el estado de ánimo de las organizaciones sociales y populares, motivadas a sacar a la superficie sus necesidades e insatisfacciones.

No verlo así es miopía política. Es tener una visión limitada de la realidad colombiana. Los diálogos buscan la salida política concertada de un conflicto de más de seis décadas, cuya génesis se sustenta en causas políticas, sociales y económicas. Ahí está el nivel de impacto en el proceso colombiano, porque para superar el conflicto es menester erradicar las causas que lo originaron. Por eso tiene sentido el diálogo, que las dos partes esenciales, gobierno y guerrilla, busquen por la vía democrática y pacífica lo que no consiguieron en el campo de batalla. Es evidente que fracasó la vía militar y por ende la única solución es el diálogo, el acuerdo político concreto.

Estas palabras me sirven de introducción, aunque quiero hacer una breve reflexión sobre los hechos recientes en el marco de los avances de la Mesa de Diálogo de La Habana.

No es comprensible que después del logro que significó el acuerdo parcial sobre el primer punto de la agenda, Desarrollo Agrario Integral, que despertó enorme entusiasmo nacional e internacional por la posibilidad de llegar a un *Acuerdo General* de paz estable y duradera, el presidente Juan Manuel Santos hiciera unas erráticas declaraciones que alteraron el funcionamiento de la Mesa porque afectaron a la República Bolivariana de Venezuela, país acompañante eficaz, y generaron mayor desconfianza en la delegación de paz de las FARC-EP.

Después de la corta visita a Bogotá de Joe Biden, vicepresidente de Estados Unidos, en escandalosa coincidencia el presidente Santos decidió recibir en la Casa de Nariño a Henrique Capriles, jefe de la oposición golpista venezolana y anunció

el futuro ingreso de Colombia al bloque militar agresivo de la OTAN que lidera el imperio del Norte.

En el primer caso, fue un acto desleal y poco amistoso con el gobierno de Nicolás Maduro, que continuó la orientación trazada por el comandante Chávez de apoyar con todo a la paz de Colombia. Para Chávez la paz de nuestro país es la paz de Venezuela y es la paz de América Latina. No le cabía la menor duda. Maduro continuó en esta línea, apoyando con discreción y lealtad el proceso de La Habana. Sobre su conducta no existe ninguna queja, como tampoco la hubo del comandante Chávez.

¿Cómo entender, entonces, semejante acto inamistoso? Capriles no es el líder de la oposición como dice la campaña mediática de la «gran prensa». Es el jefe del golpismo, de un proyecto agresivo que cuenta con el apoyo de Washington. Nadie en el continente se atrevió a dar semejante paso errático que pone en peligro las buenas relaciones de vecindad con el «nuevo mejor amigo». Solo la petición de la Casa Blanca pudo ser tan poderosa para que Santos, de manera deliberada, cometiera semejante equivocación.

Y como si fuera poco, unos días después, el propio presidente Juan Manuel Santos, declaró la decisión de su gobierno de pedir el integro a la OTAN. Este es un bloque militar de la guerra fría, responsable de ataques alevos a otros países y de intervenciones imperialistas. ¿Qué tiene que hacer Colombia en un pacto de esta naturaleza, que lo coloca por fuera de las nuevas instancias regionales, consolidadas al margen de la férula norteamericana? Ahora nos dicen que no. Apenas se va a firmar un pacto de cooperación. ¿Cuál puede ser el pacto de cooperación con un bloque militar? No es la venta de café o de productos comerciales, sino del territorio para que esté copado de bases militares agresivas. Es el sueño del uribismo bajo la doctrina de

la «seguridad democrática» de entregarles el país a las tropas de Estados Unidos, para ser utilizado como plataforma de agresión a los países hermanos y para que intervengan de manera directa y militar en el conflicto interno. ¿Cómo entender que el gobierno de Colombia abre el escenario de paz de La Habana, pero les entrega el territorio a las tropas gringas para que actúen en lo militar para resolver el conflicto? Es una tremenda contradicción, un exabrupto inaceptable que pone en peligro la paz y las buenas relaciones con los vecinos y hermanos.

Es parte del desatino del Presidente, pero también de sus vacilaciones. Santos va de tumbo en tumbo en el proceso, bajo presiones y debilidades, también de concesiones al militarismo y a la ultraderecha, enemigos declarados de la paz. Con toda razón, hace unos meses, el comandante de las FARC-EP, Timoleón Jiménez, le criticó a Santos esa posición, al tiempo que lo invitó a sacar el proceso de paz del pantano en que se encuentra. No se entiende cómo el mandatario asume unos diálogos de paz, pero que en lugar de defenderlos los ataca.

Comienza en un ambiente tenso el segundo punto sobre la participación política, respecto del cual ya hay numerosas propuestas del foro organizado, el pasado mes de abril, por las Naciones Unidas y la Universidad Nacional. Hay casi un millar de ellas que provienen de organizaciones políticas, sociales y populares. La Mesa no las puede ignorar. El argumento del gobierno es que no hacen parte de la agenda. El mismo de siempre, que esgrime con criterio reduccionista de los factores que originaron el conflicto. Va a ser una dificultad en la Mesa.

El tema de la participación política es trascendental. En su alcance hay contradicción entre el gobierno y la guerrilla. Para el gobierno se reduce a la participación de las FARC en la política sin armas; pero para la insurgencia tiene implicaciones en

los cambios democráticos de la sociedad. Refundar el Estado como decía hace un rato el profesor Ricardo García. El tema de la participación, inclusive en la agenda, incluye subtemas como la participación ciudadana, el estatuto de la oposición, garantías a los partidos para que no se repitan hechos como el genocidio de la Unión Patriótica y el acceso de todos los partidos y movimientos, en plano de igualdad, a los medios de comunicación.

Una de las causas del conflicto consiste en la precariedad de la democracia, la distorsión del sistema electoral, desigual, clientelista, corrupto, fraudulento, compra y venta de votos, además de la parapolítica y los nexos con el narcotráfico. El Estado dominante en Colombia se acostumbró a ejercer el poder, después de Bolívar, mediante la violencia. Es la constante histórica. La persecución y el exterminio de la izquierda, así como de los sindicalistas y dirigentes populares, no pueden repetirse. El concepto de la contrarrevolución preventiva degradó el conflicto y estableció el régimen de orden público para enfrentar los conflictos sociales.

La Mesa de La Habana no es para resolver los problemas de la guerrilla o del gobierno, sino fenómenos que afectan a la sociedad. De ahí la importancia de la agenda, de puntos concretos que se corresponden con el contexto del *Acuerdo General para la terminación del conflicto y construir una paz estable y duradera*, que es la guía que orienta los diálogos gobierno-FARC. Ese acuerdo contiene la agenda, que no es un documento aparte y no puede verse fuera de contexto de lo adoptado por las dos partes.

El gobierno nacional debe superar la idea de que la guerrilla está derrotada y por eso está sentada en la Mesa de Diálogo. Cree que está en tal condición y lo único pertinente es la desmovilización y el «buen trato» del gobierno. Si lo cree así ¿por

qué aceptó el *Acuerdo General* y la agenda que es de contenido político y social?

En este sentido es importante la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente. Fue la propuesta mayoritaria en el Foro de Participación Política, sustentada por partidos, académicos, organizaciones sociales y populares. La Asamblea Nacional Constituyente no solo refrendaría los acuerdos de La Habana, como está contemplado en el punto 6 de la agenda, sino que analizaría los puntos de disenso y que un tercero debe resolver. ¡Qué más que la Constituyente!

Los acuerdos parciales en el tema agrario demostraron que sí es posible allanar el camino a la paz. Disponiendo del tiempo razonable y de la voluntad de las partes el punto culminante puede llegar. Sin embargo, es necesaria la presión popular, la participación ciudadana. Hay que decirle al gobierno y a la guerrilla que ninguno de ellos puede levantarse de la Mesa hasta tanto no se firme el *Acuerdo General* del fin del conflicto. Como nunca sucedió antes, se ha avanzado en esta oportunidad, no puede haber lugar a una nueva frustración.

Están en ejecución distintas iniciativas desde la llamada sociedad civil. Todas ellas importantes, pero es menester unir esfuerzos y adelantar poderosos eventos como la marcha del pasado 9 de abril que superó todos los cálculos. Marcha Patriótica convocó a las Constituyentes regionales, territoriales y temáticas. Herramientas para vincular a las masas a la lucha por la paz; además de ser ejercicio pedagógico hacia la Asamblea Nacional Constituyente. También espacios para que las comunidades hagan sus aportes y propuestas a partir de sus necesidades y reivindicaciones.

El objetivo es la creación de un frente amplio por la paz, que defienda la Mesa de La Habana y exija la apertura de diálogos

con el Ejército de Liberación Nacional. Avanzar en la unidad de la izquierda, tanto en el terreno político como electoral, ligada a la lucha social y popular, a la resistencia del pueblo como ocurre en el Catatumbo donde el Gobierno estrenó el fuero militar y el «objetivo legítimo», nada que ver con la paz y la voluntad democrática del gobierno de Santos. Es la imperiosa necesidad que la izquierda se convierta en una opción de poder para cambiar a Colombia.

Declaración de Marcha Patriótica ¡Vamos por la Asamblea Nacional Constituyente!

El tema de la participación política, segundo punto de la agenda contenida en el *Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, es de especial importancia. No se reduce, como suelen repetirlo los voceros gubernamentales y algunos grandes medios de comunicación, a las garantías para que las FARC puedan actuar en política en las condiciones del régimen actual colombiano. Aunque las reformas para que la insurgencia pueda actuar en plano de igualdad y con plenas garantías en el escenario político nacional son necesarias, lo más importante es la refundación del Estado Social de Derecho, como lo reconocen numerosos analistas de la paz y lo ha planteado con precisión la Delegación de Paz de las FARC-EP, en declaración del pasado martes 11 de junio, leída por Iván Márquez en La Habana, Cuba. En esta dirección se requieren importantes reformas políticas, que aseguren condiciones de igualdad y de seguridad para la actividad de la izquierda, de partidos y organizaciones democráticos, sin la persecución y el exterminio como ha sucedido en Colombia a lo largo de la historia.

Este logro es posible en una Asamblea Nacional Constituyente, que como está propuesto amplíe la temática con el objetivo de lograr un nuevo orden político, económico y social. La reciente reunión del Comité Patriótico Nacional planteó la urgencia y necesidad de que sea el constituyente primario el principal protagonista de los cambios de signo positivo en la vida nacional. En esta dirección, la realización de las constituyentes regionales, territoriales y temática, propuestas por Marcha, pero dirigidas a la mayor participación posible con criterio de amplitud, son un ejercicio pedagógico, un espacio para sumar fuerzas a favor de la paz con justicia social y, además, una vía popular para hacer llegar propuestas e iniciativas que enriquezcan el debate de la Mesa de La Habana y la temática de la futura Asamblea Nacional Constituyente.

La Delegación de Paz de las FARC-EP ha propuesto postergar las elecciones por un año, a fin de evitar que el proceso de paz sea rehén del calendario electoral. Es el argumento para que el gobierno nacional contemple tiempos fatales y un afán sin límite para que se despache pronto una agenda que requiere bastante discusión y amplio participación ciudadana en la misma. Es una propuesta que debe debatirse. No puede rechazarse con un portazo, sin el más mínimo debate. Hay que analizarla, verle las ventajas y posibilidades, que seguramente las tiene para que la campaña electoral no se convierte en un obstáculo para el ritmo que requiere el logro del *Acuerdo General* que le ponga fin al conflicto y construya la paz estable y duradera.

Marcha Patriótica está dispuesta a participar en ese debate. A exponer con franqueza sus puntos de vista, colocando por delante el bien supremo de la paz que anhelamos los colombianos y colombianas.

Seguiremos trabajando por las constituyentes, no dejaremos en el empeño de conformar un poderoso frente amplio y democrático en defensa de la paz y la salida política dialogada del conflicto colombiano. Adelantaremos el proceso de consulta sobre la participación electoral de conformidad con la metodología y el cronograma del Comité Patriótico Nacional. Insistimos en que se den las garantías para la actividad política y social de Marcha Patriótica, perseguida y estigmatizada desde las alturas del poder y por la extrema derecha militarista y belicista.

Bogotá D.C., 13 de junio de 2013
Marcha Patriótica

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA A 20 AÑOS DEL DERRUMBE DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Roberto Regalado (coordinador)

¿Cómo afectó el colapso de la URSS a la izquierda latinoamericana? ¿Cuánto cambió esa izquierda en estas dos décadas? ¿En qué situación se encuentra hoy? ¿Cuáles son sus perspectivas? Ocean Sur convocó a 20 dirigentes políticos e intelectuales a reflexionar sobre estas interrogantes. Sus análisis, en unos casos convergentes y en otros divergentes, se reúnen en esta valiosa antología.

407 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-65-1



CHE GUEVARA PRESENTE

Una antología mínima

Ernesto Che Guevara

Compilación y prólogo de David Deutschmann y Ma. del Carmen Ariet

Reúne escritos, ensayos, discursos y epistolario que revelan aristas sobresalientes del pensamiento teórico y práctico del Che acerca de la lucha revolucionaria, sus conceptos de cómo construir el socialismo en sociedades subdesarrolladas, su rol en la política exterior cubana y su solidaridad e internacionalismo.

453 páginas, 2004, ISBN 978-1-876175-93-1



FIDEL CASTRO

Antología mínima

Fidel Castro

Esta antología, que incluye las reflexiones y discursos más representativos de Fidel Castro, sin dudas constituye una referencia de incalculable valor en el contexto de transformaciones políticas y sociales que vive América Latina. La voz del líder cubano ha trascendido las fronteras nacionales para encarnar las ideas más radicales de la lucha revolucionaria mundial.

560 páginas + 26 páginas de fotos, 2011, ISBN 978-1-921438-98-1

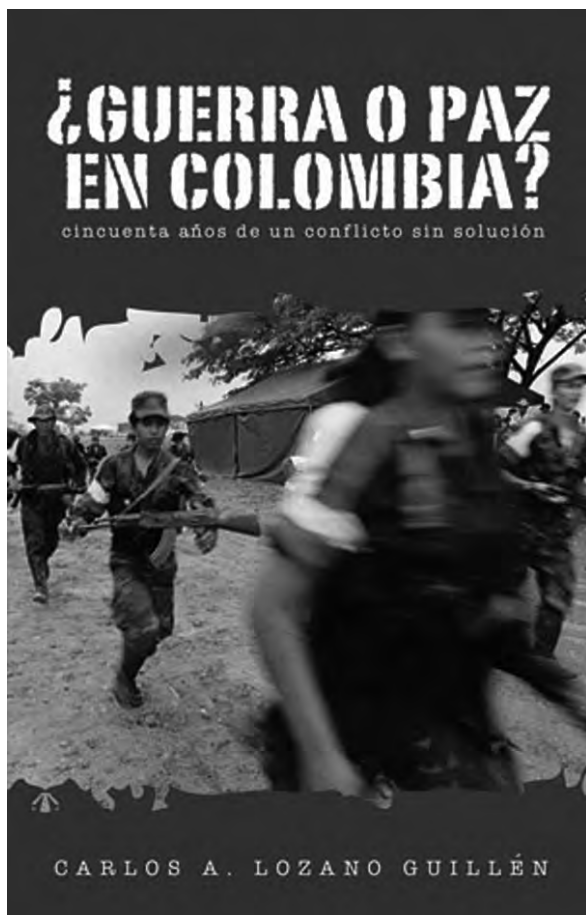


LAS GUERRILLAS CONTEMPORÁNEAS EN AMÉRICA LATINA

Alberto Prieto

Las guerrillas latinoamericanas son portadoras de una larga tradición. Desde la conquista hasta nuestros días, han sido una de las formas de lucha más recurridas en el continente americano. El autor nos presenta los movimientos guerrilleros contemporáneos, desde la epopeya de Sandino hasta la actualidad, y profundiza en acontecimientos relevantes y figuras significativas como Fidel Castro y Ernesto Che Guevara.

316 páginas, 2007, ISBN 978-1-921235-54-2



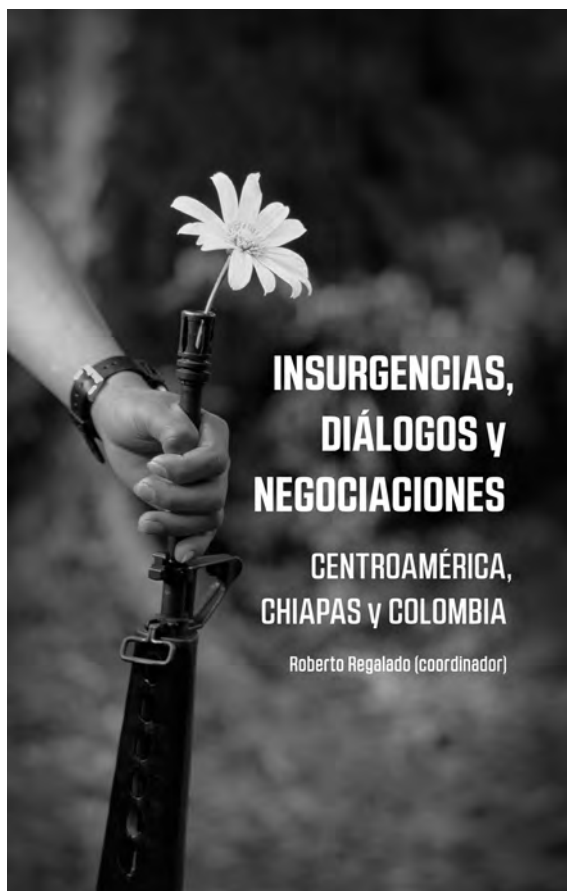
¿GUERRA O PAZ EN COLOMBIA?

Cincuenta años de un conflicto sin solución

Carlos A. Lozano Guillén

Un significativo aporte al debate sobre el largo conflicto interno, político y armado, que azota a Colombia desde los últimos cincuenta años, y la constante búsqueda del pueblo colombiano y la insurgencia de una solución política que lleve a la paz con justicia social.

184 páginas, 2006, ISBN 978-1-921235-14-6



INSURGENCIAS, DIÁLOGOS Y NEGOCIACIONES

CENTROAMÉRICA,
CHIAPAS Y COLOMBIA

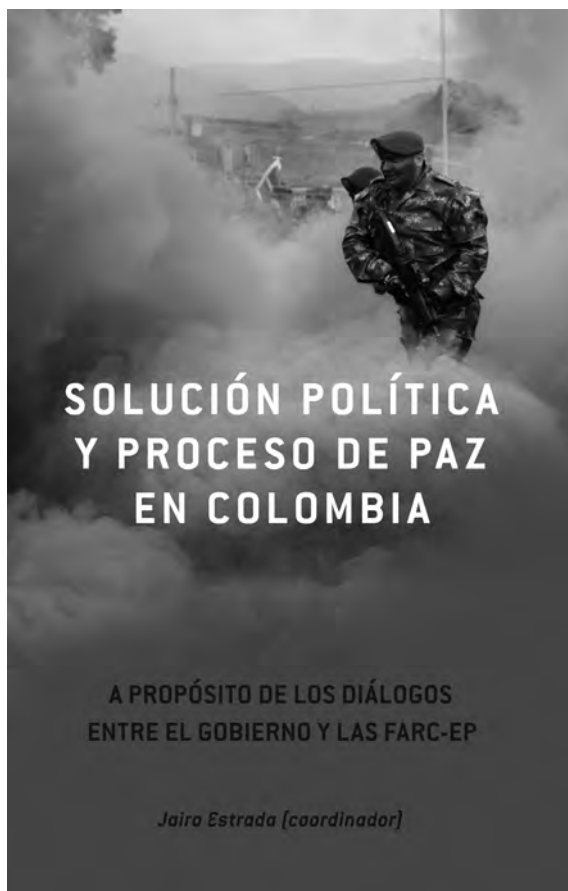
Roberto Regalado (coordinador)

INSURGENCIAS, DIÁLOGOS Y NEGOCIACIONES **Centroamérica, Chiapas y Colombia**

Roberto Regalado (coordinador)

A propósito de la Mesa de Diálogo entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, Ocean Sur invitó a protagonistas y estudiosos de los procesos de diálogo y negociación realizados en las últimas décadas en Centroamérica, Chiapas y Colombia, a compartir reflexiones que nos acerquen a las luces y a las sombras de este nuevo esfuerzo por lograr la paz en una nación asolada por 65 años de ininterrumpida violencia.

272 páginas, 2013, ISBN 978-1-925019-06-3



SOLUCIÓN POLÍTICA Y PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA
A propósito de los diálogos entre el Gobierno y las FARC-EP
Jairo Estrada Álvarez (coordinador)

Esta antología es fruto de un esfuerzo colectivo de intelectuales e investigadores sociales destinado a facilitar la comprensión del conflicto social y armado en Colombia, así como el valor histórico del proceso de diálogos iniciado en La Habana en noviembre de 2012.

280 páginas, 2013, ISBN 978-1-925019-07-0



ocean sur

una nueva editorial latinoamericana
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, ha desarrollado durante siete años múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como el Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Contexto Latinoamericano, Biblioteca Marxista, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Roque Dalton, Voces del Sur, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.